



Libro Blanco sobre Educación Sexual de la provincia de Málaga

*M^a del Mar Padrón Morales
Lola Fernández Herrera
Ana Infante García
Ángela París Ángel*

PRÓLOGO:
Miguel Ángel Santos Guerra

Coordinación desde Diputación de Málaga:
Jose A. Rodríguez Díaz

© de los textos: M^a del Mar Padrón Morales, Lola Fernández Herrera, Ana Infante García, Ángela París Ángel

© de esta edición: Diputación de Málaga, Área de Juventud y Deportes

Diseño y maquetación: Jose A. Rodríguez Díaz

Imprime: Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga

Depósito Legal: MA-2.757-09

Promueve y Financia: Área de Juventud, Deportes y Formación de la Diputación de Málaga

Libro Blanco sobre Educación Sexual

PRÓLOGO

Miguel Ángel Santos Guerra
Universidad de Málaga

Prólogo

Miguel Ángel Santos Guerra.
Universidad de Málaga.

VIVIR FELIZMENTE LA SEXUALIDAD

Resulta lamentable que una dimensión del ser humano tan importante y placentera como la sexualidad pueda convertirse, por diversos motivos, en la causa de tantas frustraciones. Uno de los más decisivos es la falta de educación sexual.

No hay debate social, televisivo, radiofónico o coloquial sobre cualquier asunto relacionado con el sexo (aborto, pedofilia, uso del preservativo, sida, impotencia, píldora del día después...) que no acabe haciendo referencia a la necesidad de la educación.

Pero, cuidado. El lenguaje es como una escalera. Por ella podemos ascender a la comunicación y a la liberación. Pero por ella podemos bajar a la confusión y a la dominación. El problema no radica tanto en no entendernos sino en creer que sí lo hacemos cuando, en realidad, estamos hablando de cosas muy diferentes. ¿Qué entendemos por educación?

Hablo de educación, no de mera instrucción. Ni siquiera de socialización. Porque la educación tiene dos dimensiones insoslayables. Una se refiere al saber pensar, otra al saber convivir. No basta para estar educado o educada dominar los conocimientos más avanzados. Es preciso dominar la capacidad de discernir, de analizar, de criticar. La persona educada sabe buscar por sí misma el conocimiento, sabe distinguir el conocimiento riguroso y el adulterado, sabe que el conocimiento no es inocente. Por ejemplo, mientras la investigación ha estado en manos de hombres, los contenidos, los métodos, las conclusiones, la difusión y la aplicación del conocimiento ha tenido un marcado carácter androcéntrico. La otra dimensión de la educación tiene que ver con la ética. La persona educada sabe respetar a los demás, tiene solidaridad y compasión, reconoce su dignidad y la de los demás.

No olvidemos que fueron médicos muy bien formados, ingenieros muy bien preparados y enfermeras muy capacitadas en su oficio, los profesionales que diseñaron las cámaras de exterminio en la Segunda Guerra Mundial. ¿Sabían mucho? Sí. Se han hecho estudios de lo bien que ventilaban los hornos crematorios. ¿Estaban educados? Desde mi punto de vista, no.

Hablamos, pues, de educación como un fenómeno referido al desarrollo integral de todas las potencialidades del ser humano. Por otra parte, es preciso señalar que la educación no se circunscribe a las etapas infantil y juvenil sino a todo el decurso de la existencia. Y, además, que la educación no tiene lugar solamente en el ámbito escolar formalizado sino en muchos ámbitos y escenarios de la vida: la familia, la calle, los medios de comunicación... Todo educa o deseduca, todos y todas educan o deseducan.

Plantearé tres decálogos que nos ayuden a entender, aceptar y vivir plena y felizmente la sexualidad. El primer decálogo se centra en la sexualidad propiamente dicha. El segundo está referido a la educación de la sexualidad. El tercero se refiere a la utilización de los manuales¹ que, con tanta ilusión como acierto, ha preparado un grupo de profesionales no sólo desde su saber sino desde el compromiso con el bien y con la verdad.

1. DECÁLOGO SOBRE SEXUALIDAD

La sexualidad está ahí. No se la puede ignorar, despreciar o marginar sin pagar las consecuencias. Ante ese hecho innegable podemos adoptar actitudes diferentes. Hay quien lo acepta serena y felizmente. Hay quien lo ignora de manera vergonzante. Hay quien se obsesiona con ella convirtiéndola en una enfermedad lastimosa.

Vivirla de forma enriquecedora y feliz requiere el conocimiento de sus claves, la aceptación de sus dimensiones y la vivencia positiva de las emociones que su ejercicio conlleva.

1.1 Los seres humanos somos sexuados

Los seres humanos somos sexuados y no podemos dejar de serlo. Afortunadamente, no por desgracia. Esta idea rechaza una concepción negativa y pesimista de la sexualidad (de las sexualidades) que la convierte en una amenaza, en una condena, en un castigo. Todos y todas estamos en el mundo como seres sexuados. Este hecho exige que conozcamos nuestra propia identidad sexual, que la aceptemos y que la integremos en el yo de manera equilibrada y positiva.

¿Qué significa el hecho de ser seres sexuados? Que tenemos sexo y que tenemos género. Es decir, características biológicas y fisiológicas que nos dan identidad sexual. Y dimensiones psicológicas que nos hacen vivir el sexo de una manera peculiar según seamos hombres o mujeres.

1.2 La sexualidad puede (y debe) convertirse en una fuente de felicidad

Sentirnos bien en nuestra identidad sexual, disfrutar de las relaciones con las personas como seres sexuados, ejercitar la sexualidad de forma serena, equilibrada e intensa es una de las mejores formas de vivir felizmente.

Cuando la sexualidad se rompe bajo el miedo, la angustia, la culpa, la pudibundez o la perversión se fragua una sensación de infelicidad que debe afrontarse con valentía.

1. *Libro Blanco sobre Educación Sexual y ¿Y tú que sabes de "eso"? Manual de educación sexual para jóvenes*, editados por el Servicio de Juventud y Deportes de la Diputación de Málaga

La sexualidad es una fuente de placer. Buscarla y vivirla de forma plena, distendida y alegre nos da seguridad y fe en nosotras y nosotros mismos. Nos hace vivir en plenitud.

Cuando, en decisión razonada y responsable, el ser humano decide tener descendencia a través del ejercicio de la sexualidad, puede encontrar un poderoso y emocionante sentido nuevo de la vida. La paternidad o la maternidad son formas de vivir y de vivirse.

1.3 Es preciso conocer, aceptar y respetar la identidad sexual propia y ajena

Hay formas diferentes de ser hombres y mujeres. Vivir la masculinidad y la feminidad de forma clara e intensa nos llevará por el buen camino del reconocimiento y la aceptación de nosotros y nosotras mismas. Conocerse, aceptarse y respetarse como personas que tienen una determinada identidad nos conducirá también a conocer, aceptar y respetar la identidad de los demás. En el espejo del tú, miramos nuestro yo sin miedos ni complejos.

Conocernos, aceptarnos y respetarnos en nuestra identidad no significa conformismo respecto a nuestro desarrollo, expresión y vivencia emocional y sexual. Significa asumir el reto del crecimiento y del progresivo esfuerzo por ser mejores.

1.4 La sexualidad no es un fenómeno exclusivamente biológico

Nacemos con un determinado sexo, pero tenemos que aprender la forma de ser hombres y mujeres en determinado momento y lugar, en un marco social. Eso significa que tenemos también género. Es decir que asumimos una determinada forma de ser hombres o mujeres,

La sexualidad no puede identificarse con genitalidad. La sexualidad está integrada por emociones, por actitudes, por sentimientos, por costumbres, por ritos, por mitos sociales.

1.5 La sexualidad no es un hecho exclusivamente individual

Somos seres sexuales en relación. Sin el tú no podría existir el yo. Nos relacionamos con los demás desde nuestra peculiar identidad. Somos como somos y somos como nos relacionamos con los demás y con las demás.

La sexualidad se fragua en la comunicación porque los demás nos devuelven imagen, la palabra, la caricia, la violencia, el amor... No estamos aislados y aisladas aunque estemos solos. Los demás existen y nos interpelan.

El aprendizaje de la comunicación saludable requiere encuentros que se fraguan en actitudes de respeto, empatía y solidaridad. Tenemos que aprender a recibir, a dar, a pedir, a rechazar y encajar el rechazo. Tenemos que aprender a decir a los demás y a las demás: no, basta, más, ayuda

1.6 La sexualidad puede ser vivida por cada persona de manera peculiar

Me gusta decir que hay dos tipos de personas: las inclasificables y las de difícil clasificación. Quiero decir que cada persona es única, irrepetible, irremplazable y absolutamente singular. Cada persona vive la sexualidad de una forma peculiar.

Hay formas de vivir la sexualidad que, por nuevas o por raras, resultan llamativas. Las sociedades poco tolerantes repudian y, a veces, hasta persiguen determinadas formas de vivir la sexualidad.

Hasta no hace mucho, por ejemplo, la homosexualidad, era duramente rechazada como una forma aberrante de vivir la sexualidad, hecho que sido causa de muchas injusticias y de incalculable sufrimiento.

1.7 En una sociedad democrática las formas de comportamiento sexual deben estar reguladas por la ética universal y no por la moral de una religión concreta

Las sociedades democráticas han de guiarse por la ética, no por la moral de religiones concretas. Si éstas se hubiesen guiado por la ética no habrían cometido (ni cometerían hoy) muchas atrocidades.

La moral católica, o la judía, o la musulmana, o la sufí han de guiar los comportamientos de sus fieles. Pero es la ética de la sociedad civil la que tiene que regular la vida ciudadana.

1.8 Las mujeres tienen que asumir unos retos peculiares en una sociedad androcéntrica

Vivimos inmersos, inmersas, mal que nos pese, en una cultura androcéntrica. Se ha recorrido un largo camino, pero todavía queda mucho por recorrer. La liberación de la mujer es la causa de las mujeres y de los hombres, aunque la bandera tiene que ser enarbolada por ellas. De lo contrario podrían pensar con acierto: ¿por qué quienes nos han oprimido durante tanto tiempo tiene ahora tan gran interés por liberarnos?

No hay mayor opresión que aquella en la que el oprimido mete en su cabeza los esquemas del opresor. Por eso es tan importante que la mujer descubra, rechace y luche denodadamente contra el sexismo.

1.9 La sexualidad no puede quedar reducida a la esfera de la genitalidad

No se puede confundir sexualidad con genitalidad ya que ésta es sólo una parte de aquella. El verdadero órgano sexual de los seres humanos es el cerebro.

En el ejercicio de la sexualidad influyen nuestras concepciones, nuestras actitudes, nuestros valores, nuestras emociones.

El ser humano tiene sexualidad, como la tienen los animales, pero el ser humano hace uso de ella guiado por la libertad y por la responsabilidad.

1.10 Aunque el concepto de normalidad es complejo y discutible, hay vivencias que, para ser encauzadas, requieren la intervención de especialistas

Hay situaciones de las que es difícil salir solo, sin la ayuda de los especialistas. Conviene rechazar la vieja creencia de que al psicólogo o a la psicóloga acude sólo la gente desquiciada.

El equilibrio emocional, el buen uso de la sexualidad, la correcta identidad sexual, la relación enriquecedora con las otras personas necesitan en ocasiones de la orientación de especialistas que ayuden a solucionar los problemas, en lugar de arrastrarlos indefinidamente con toda la angustia y el dolor que conllevan.

2. DECÁLOGO SOBRE EDUCACIÓN SEXUAL

Durante muchos años se ha extendido sobre la sexualidad un manto de silencio, de vergüenza y de pecado. Es preciso retirarlo para poder pensar y sentir con libertad la realidad de nuestra condición de seres sexuados.

2.1 La educación sexual no se produce de una forma espontánea

Las personas no nacen educadas. Tienen que educarse. No sólo durante el período escolar sino durante toda la vida.

La educación es un proceso intencional que persigue unos fines y que utiliza unas estrategias que, dentro del respeto a las personas, las ayudan a pensar y a relacionarse.

Educadores y educadoras no pretenden que los aprendices acaben pensando como ellos y ellas, sino que acaben pensando por sí mismos, por sí mismas.

Dice Hölderlin: “Los educadores forman a sus educandos como los océanos forman a los continentes, retirándose”. Lo que los educandos y educandos nos dicen es: “Ayúdame a pensar y hacer las cosas por mí mismo”.

2.2 Cada etapa del desarrollo humano tiene unas peculiaridades que es imprescindible conocer para saber actuar de forma adecuada

La psicología evolutiva tiene unas etapas que, sin ser rígidas ni iguales para todos, permiten conocer formas de ser, de reaccionar y de vivir la sexualidad. Es importante conocerlas (cada persona respecto a su evolución y los educadores y educadoras para intervenir en la educación ajena).

Conviene, por ejemplo, saber qué es lo característico de las preguntas infantiles. Porque más importante que saber lo que hay que responder es conocer qué es lo que realmente preguntan.

Lo mismo digo de la adolescencia. La educación exige conocimiento. Aunque no sólo. Porque, sobre todo, exige amor. Un amor que ayudará a intervenir certeramente.

2.3 La educación sexual no consiste sólo en adquirir conocimientos sobre la sexualidad

La información es una parte de la educación, pero no la única. No la esencial. La educación afecta a todas las dimensiones de la personas. Tiene que ver con la esfera de los sentimientos, de las actitudes y de los valores.

Saber muchas cosas sobre la sexualidad no significa que sepamos vivirla de forma satisfactoria y plena, no lleva consigo que sepamos aceptarnos y que sepamos relacionarnos con los demás.

La verdadera educación tiene un carácter integral. Se refiere a todas las dimensiones de la persona. El conocimiento es necesario, pero no suficiente.

2.4 No se educa de una vez para siempre, hace falta educarse durante toda la vida

Hay quien piensa que la educación es sólo una tarea que se realiza en la infancia y en la juventud. No. La educación es una tarea interminable que afecta a toda la vida de las personas. Se trata de un error muy extendido.

Cuando hablamos a padres y madres o al profesorado sobre educación sexual inmediatamente piensan en lo que tienen que decir o hacer con sus hijos e hijas, pero no en lo que tienen que aprender y mejorar en sus propias vidas.

2.5 La educación sexual ha de ser un compromiso de toda la comunidad educativa

En una escuela no hay sólo mujeres. Hay profesores y profesoras. De pequeños y de mayores. Es decir que la educación sexual no es un quehacer que le incumba sólo al grupo de coeducación, a la orientadora o un equipo de mujeres feministas.

El proyecto coeducativo ha de ser de toda la escuela. No hay niño o niña que se resista a diez profesores y profesoras que estén de acuerdo. Es ineficaz, por no decir contraproducente, un mensaje contradictorio: en coeducación se lanzan unas ideas que luego quedan desautorizadas por los comportamientos de otros docentes.

Resulta imprescindible que la institución revise y corrija sus pautas de comportamiento sexistas. El ruido de lo que somos llega a los oídos de nuestro alumnado con tanta fuerza que les impide oír lo que decimos.

2.6 La familia, la escuela y la sociedad tienen que trabajar de manera intencional, mancomunada y coordinada en la educación de la sexualidad

No bastan los padres y las madres. No basta la escuela. Es preciso que toda la sociedad contribuya al proceso educativo. Recuerdo una vez más el ya famoso aforismo africano: “Hace falta un pueblo entero para educar bien a un niño o a una niña”.

Si lo que hace la familia lo contradice la escuela, si lo que hacen la escuela y la familia lo destruye la sociedad se avanzarán muy poco en la buena dirección.

2.7 La educación es un proceso que debe estar guiado fundamentalmente por el amor

“Quien ama educa”, reza el título de un libro de İçami Tiba (2009). Hablamos de un amor auténtico que nos aleja del autoritarismo y de la permisividad (Marina, 2009). Un amor que observa, que escucha, que comprende, que se compromete, que exige.

Si la educación es algo importante es porque tiene que ver con la comunicación y si la comunicación es importante es porque tiene que ver con el amor.

El amor no basta, es verdad. Además está lleno de trampas (la sobreprotección, el chantaje afectivo, la dominación emocional...). Pero sin el amor todo resulta problemático y perturbador.

2.8 Existen sobre la sexualidad muchos mitos, estereotipos, errores y falsedades que la educación contribuye a desmontar

Es preciso distinguir el conocimiento riguroso del que está adulterado por intereses comerciales, políticos o religiosos. Existen muchos mitos y errores sobre la sexualidad humana. Muchos de ellos han causado graves daños psicológicos o morales a las personas. La educación nos ayudará a desvelar esas falsedades en aras de una vida sexual más feliz.

La educación enseña a descubrir las pautas sexistas que están presentes en el lenguaje, en el trabajo, en la política, en la enseñanza, en la religión y en la sociedad en general.

2.9 La educación invita a hacernos preguntas y a buscar con rigor, perseverancia y coraje las respuestas

La duda es un estado incómodo. La certeza es un estado intelectualmente ridículo. Por eso la educación conduce a la incertidumbre, a la interrogación, a la búsqueda.

Tenemos dudas, pero también la capacidad de preguntar, de leer, de reflexionar, de investigar. La sexualidad cambia con las culturas y con los tiempos.

Una visión rígida, encorsetada e inmovilista de la sexualidad nos impide vivirnos plenamente y entender con precisión a los demás. Sin las preguntas acabamos viviendo fuera del tiempo y del espacio, en un mundo de ficción.

2.10 Los medios de comunicación presentan modelos por la vía de la seducción que la educación debe contrarrestar por la vía de la argumentación

La educación conlleva una visión crítica de la realidad. Los medios de comunicación son un filtro que nos hace llegar la realidad de forma especial. No como es, sino como es presentada. La persona educada es capaz de discernir, de analizar, de criticar aquellos mensajes que tratan de convencerle por la vía de la seducción. Modelos de ser hombre o mujer, mensajes comerciales, estilos de vida...

La educación, por la vía de la reflexión y de la argumentación, confiere a la personas la capacidad de discernir qué es bueno y qué es malo, qué conocimiento es riguroso y cuál está adulterado por intereses de diverso tipo.

3. DECÁLOGO SOBRE EL LIBRO BLANCO

Existen muchos recursos didácticos, muchos materiales, muchos libros y documentos. La persona lectora y la lectura tienen en sus manos un excelente Libro Blanco y un magnífico Manual destinado a la educación sexual.

3.1 Es conveniente aprovechar la experiencia, el conocimiento y la capacidad didáctica de las autoras de estos textos

El *Libro Blanco sobre la Educación Sexual* y la publicación *¿Y tú que sabes de "eso"? Manual de educación sexual para jóvenes* encierran un caudal importante de teorías y de orientaciones que proceden de la formación, de la experiencia docente y del conocimiento del mundo infantil y juvenil.

Es importante aprovechar esa experiencia y ese conocimiento para saber, para reflexionar, para responderse a las preguntas y para formular otras nuevas.

3.2 Es de agradecer la claridad con la que se exponen estas ideas

La ventaja de estos textos es que están elaborados y expuestos no para mostrar erudición sino para ofrecer ayuda. Por eso resultan claros, inteligibles y adaptados.

Hay que leerlos despacio, de forma serena y comprensiva, no como se ceba un pato sino como quien descubre un mundo apasionante.

3.3 Son extremadamente positivos los aspectos prácticos

Los ejercicios prácticos son extraordinariamente positivos porque muestran un conocimiento de las personas y de las realidades que es imprescindible para el aprendizaje. “Para enseñar latín a John, más importante que conocer latín es conocer a John.”, decía un pedagogo italiano.

Hacer los ejercicios y hacerlos en grupo permite la reflexión, el intercambio, y el conocimiento mutuo.

3.4 No basta con leer. Hace falta pensar críticamente y aplicar a la vida la enseñanza recibida

No basta con leer. Y menos con leer sin entender. Para que estos “manjares” alimenten hay que masticarlos bien y digerirlos bien.

Puede que haya cosas que no entiendas. Y ahí está la capacidad de hacer preguntas. Quien hace preguntas demuestra que quiere saber. Tiene que recibir felicitaciones.

3.5 Entender bien estos Manuales conducirá a nuevas lecturas y reflexiones

Estos textos no son el fin. Si se entienden bien conducirán a nuevas lecturas, a nuevos conocimientos. Estos Manuales no son el final del trayecto sino uno de sus hitos. Tiene que haber otros nuevos. Hay que ir más lejos.

Lo cual exige la capacidad de buscar, de seleccionar y de discernir. Porque no todo lo que se escribe es igual. Ni todo tiene el mismo valor.

3.6 Hay que saber leer críticamente, sin repetir como loros, lo que en estas líneas se dice

Puede ser que discrepes de lo que aquí se dice. Está bien, pero si lo argumentas. No es bueno el sí porque sí o el no porque no.

Criticar no es demoler, es discernir. Tener un pensamiento propio es bueno, pero ha de estar fundamentado.

3.7 De la lectura hay que ir a la vida y de la vida hay que ir a la lectura

No se lee por leer. Se lee para vivir mejor, más inteligentemente, más felizmente. Por eso digo que hay que ir de la vida a los libros y de los libros a la vida.

Cuando leas estos Manuales interpélate sobre lo que piensas, sientes y haces. Y lleva pon la vida a la luz de estas ideas, de estos sentimientos, de estos principios.

3.8 En el texto hay elementos teóricos que conducen a la reflexión y otros de carácter práctico encaminados a orientar la acción.

La lectura que proponen estos textos no está encaminada al diletantismo sino a la felicidad a través de la comprensión. No se trata de memorizar para un examen sino de conocer para vivir más felizmente la sexualidad.

Haz los ejercicios. Dialoga con los demás. Ábrete. No tengas miedo. Escucha a los demás, también puedes aprender de ellos.

3.9 Tú también puedes escribir, también puedes expresarte y compartir

Nadie nace sabiéndolo todo. Todo lo aprendemos entre todos. Tú puedes aprender, pero también puedes enseñar.

Cuando se escribe, el pensamiento errático y caótico que se tiene sobre muchas cosas ha de ser ordenado y estructurado para que sea inteligible a cualquier lector.

3.10 Hay que perseguir la felicidad para cada uno/a y para los demás

Me gustaría que disfrutases leyendo, pensando y viviendo. Porque la postura inteligente en la vida es la que nos lleva a la felicidad.

Esa felicidad nace no del egoísmo sino de la capacidad de compartir con las y los demás.

Y ahora a leer, a pensar, a vivir. Pocas facetas de la vida humana tienen tanta trascendencia para el buen desarrollo humano y para la consecución de la felicidad como la sexualidad. Tiene que ver con nuestro yo, con nuestras relaciones y con nuestra forma de estar en el mundo.

Todos y todas debemos saber que esto no es un ensayo general, que esto es la vida. Es decir, que no habrá otra oportunidad para volver a vivir. Resulta dramático equivocarse. Decía Charles Chaplin que la vida es una obra de teatro que no admite ensayos.

Hay personas que han sacrificado su vida por falta de una información precisa, oportuna y correcta. Hay quien ha vivido sometido a estereotipos sociales equivocados. Hay quien no ha sido capaz de decir no, basta, ayuda o ahora. La tragedia reside en que esas personas no volverán a nacer para comenzar una nueva experiencia en la que evitarán todos esos errores y rellenarán todas esas lagunas.

Referencias bibliográficas:

- Arenas Fernández, Gloria (2006). *Triunfantes perdedoras*. Barcelona: Ed. Graó.
- Barragán, Fernando (1991). *La educación sexual. Guía teórica y práctica*. Barcelona: Paidós.
- Bisquerra Alzina, Rafael. (2009). *Psicopedagogía de las emociones*. Madrid: Síntesis.
- Marina, José Antonio (2002). *El rompecabezas de la sexualidad*. Madrid: Anagrama.
- Marina, José Antonio (2009). *La recuperación de la autoridad. Crítica de la educación permisiva y de la educación autoritaria*. Barcelona: Ed. Versátil.
- Oliveira, Mercedes (1998). *La educación sentimental*. Barcelona: Ed. Icaria.
- Santos Guerra, Miguel Ángel (1984). *Coeducar en la escuela. Por una enseñanza no sexista y liberadora*. Madrid: Grupo Cultural Zero.
- Santos Guerra, Miguel Ángel (2001). *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar*. Barcelona: Ed. Graó.
- Santos Guerra, Miguel Ángel (2006). *Arqueología de los sentimientos en la escuela*. Buenos Aires: Ed. Bonum.
- Simón Rodríguez, Elena (1999). *Democracia vital*. Madrid: Narcea.
- Simón Rodríguez, Elena (2008). *Hijas de la igualdad, herederas de injusticias*. Madrid: Narcea.
- Subirats, Marina y Castell, Manuel (2007). *Mujeres y hombres. ¿Un amor imposible?*. Madrid: Alianza Editorial.
- Tiba, İçami (2009). *Quien ama, educa*. Madrid: Aguilar.
- Valcárcel, Amelia (2000). *Rebeldes. Hacia la paridad*. Barcelona: Plaza & Janés.



Libro Blanco sobre Educación Sexual

1. Introducción a un libro ¿blanco? sobre educación sexual

“Quien toma conciencia de un problema, está en condiciones de resolverlo”
(PRINCIPIO SOCIOLÓGICO)

“Mi madre es una profesional de la música y la metáfora musical me ha ayudado a explicar la sexualidad a numerosos públicos. Abra un libro de texto sobre la sexualidad humana y nueve de cada diez veces comenzará con un capítulo sobre anatomía y fisiología. Esta iniciación dispone la escena para el supuesto de que es preciso entender «la base biológica», según se denomina a menudo, antes de poder examinar cualquier otra cosa, como lo que la gente pretende, lo que experimenta, de qué manera adquiere sus ideas acerca de lo que debería ser el sexo, etc. La biología presentada en estos textos está además consagrada a la anatomía y la fisiología de los órganos genitales, nunca a los receptores táctiles de la mejilla o de los labios o a la fisiología de las preferencias aromáticas. Descubrirá la fisiología de la excitación pero no la del placer; de la acción pero no la de la fantasía. En consecuencia, lo que se presenta como fundamental es sólo un cierto tipo de biología.

Abra, por contraste, un libro de texto de música y no encontrará capítulos sobre los huesos, los nervios, los vasos sanguíneos y los músculos de los dedos (para tocar el piano), de las manos (para tocar los platillos o el violonchelo) y ni siquiera de la boca o de la garganta (para tocar la flauta o para cantar). ¿Y qué decir de la fisiología del oído o del sentido del ritmo? ¿Por qué no empezar la música con la biología? ¿Acaso no es tan fundamental para aquélla como para la sexualidad?

Lo es y no lo es. Depende de lo que se conciba como fundamental. Si usted entiende que la música necesita de la fisiología humana para lograrla y experimentarla, resulta en buena parte cierto ¡Pero me parecería inadmisibles que considerase que el aspecto fisiológico era el más humano, el más complejo, el más interesante o el más importante en lo que se refiere a la experiencia de la música! Al privilegiar a la biología en el discurso de la sexualidad, y reducir frecuentemente ésta a lo biológico, creo que ponemos el carro delante de los bueyes, como sugiere la analogía musical. Y al privilegiar a la fisiología genital sobre cualquier otro aspecto de la experiencia corporal, las investigaciones y los textos sexológicos tornan nuevas opciones y, en mi opinión, cometen otros errores”.

Leonore Tiefer, *El sexo no es un acto natural y otros ensayos.*

Se suele considerar que un libro blanco es “*un documento oficial publicado por una administración, una organización o una entidad, a fin de servir de informe o guía sobre algún problema y cómo enfrentarlo*”, permitiendo diseñar políticas, generalmente, a largo plazo.

Los libros blancos suelen ser utilizados para “educar” a la gente lectora y ayudar a las personas a tomar decisiones. Sin ánimo de ser pretenciosas (porque hay gente que lo hace mejor que nosotras, ¡seguro!), a lo que aspiramos con la publicación de esta breve guía es aportar una serie de reflexiones, derivadas de nuestra formación y de nuestra práctica educativa, sobre cuestiones relacionadas con la educación sexual que son motivo de debate: qué es la sexualidad, qué es la educación sexual, y qué elementos se deberían tener en cuenta y son, con frecuencia, olvidados.

Como se señala en la cita de Leonore Tiefer, nosotras también, en nuestros inicios, comenzamos haciendo educación sexual empezando la casa por el tejado. Hacer un repaso de nuestra tradición cultural y del tipo de educación recibida nos puede llevar a deconstruir para reconstruir y, así, no repetir historias y buscar, todas y todos juntos, alternativas creativas y liberadoras. Sirva nuestra experiencia para algo.

2. Sexualidad y Educación Sexual

Con demasiada frecuencia nos encontramos con actuaciones educativas que pretenden ser “Educación Sexual” cuando, en realidad, se centran, exclusivamente, en temas relacionados con la anticoncepción y riesgos y algunos aspectos biológicos. Y es que, detrás de un enfoque educativo sobre Sexualidad se esconde, precisamente, una forma de entender la “sexualidad” y la “educación”. Centrarse sólo en estos temas, por ejemplo, va a significar seguir definiendo la Sexualidad a partir de actos y prácticas y transmitir un currículum (en nuestro caso, oculto) que perpetúa una visión de la Sexualidad coitocéntrica y heterosexual (una categoría), cuando hablar de “Sexualidad” significa hablar, fundamentalmente, de afectos y vivencias únicas para cada persona, sin rangos ni jerarquías personales. Significa hablar de todas las edades, desde la infancia a la madurez, de chicas y chicos, de hombres y mujeres, de cualquier orientación sexual -heterosexual, gay, lesbiana o bisexual-, de todas las identidades -incluidas transexuales y transgénéricas-, de discapacidades -sean físicas, psíquicas o sensoriales-, de multiculturalidad, de procedencia urbana o rural... La comprensión del Hecho Sexual Humano ha de ser uno de los pilares básicos para poder manejarse como educador o educadora y va a ser el modelo de referencia, trabajemos con quien trabajemos. Así, pues, la Sexualidad es diversidad y, más que hablar de una “Sexualidad”, hablaremos de Sexualidades¹.

Para entender lo que acabamos de exponer, pretendemos plantear una reflexión sobre todos aquellos elementos que configuran y que han configurado nuestra sexualidad y nuestra educación sexual actual. Así, pues, una de nuestras primeras tareas como personas educadoras en este ámbito es partir de una conceptualización de sexualidad con la que entendernos para poder hacer una revisión crítica de nuestras actitudes, creencias y vivencias en referencia a la sexualidad.

1. De la Cruz M-Romo, Carlos (2003). *Educación de las Sexualidades. Los puntos de partida de la educación sexual*. Madrid: Cruz Roja Juventud – In.Ci.Sex.

El concepto de Sexualidad(es) desde la Sexología

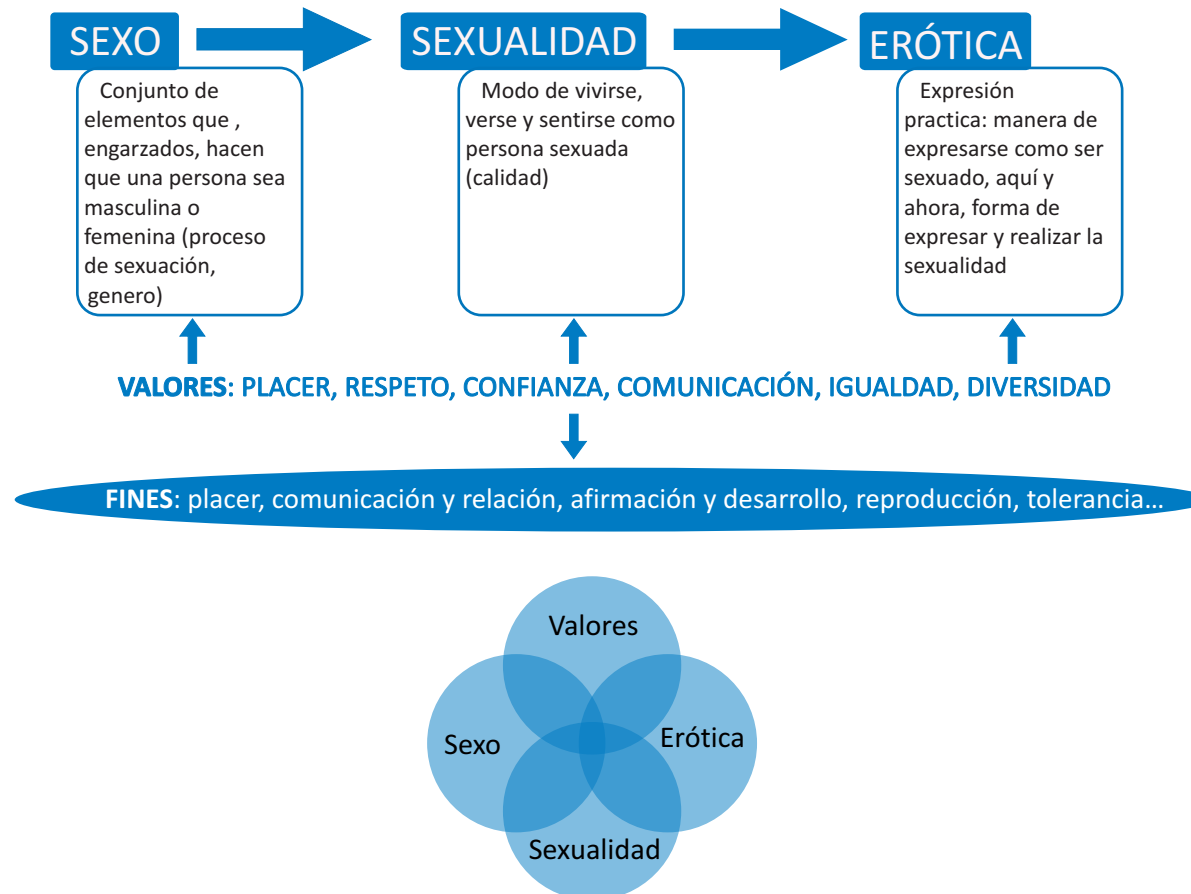
Todo esto nos lleva a tener que aclarar, en primer lugar, ciertos conceptos que, si bien están conectados significativamente, no son iguales aunque se los use muchas veces como tales: sexualidad, sexo y género. Mirar hacia la Sexología ayuda a clarificarse. De la Sexología surge el Hecho Sexual Humano como el Hecho de los Sexos, con sus tres realidades: la Sexuación, la Sexualidad y la Erótica. Estas tres realidades, que pueden estudiarse por separado, son vividas conjuntamente por todo ser humano:

- El **sexo**, que sería el conjunto de elementos que, engarzados, gradualmente, configuran a una persona como sexuada en masculino o en femenino. Esto quiere decir que construirse como hombre o como mujer es el resultado de un proceso, que se desarrolla a lo largo de nuestra vida, en el que se concatenan toda una serie de niveles o elementos estructurales y estructurantes. El primero tiene que ver con el sexo genético, el sexo gonadal (testículos u ovarios), el sexo genital (pene, vulva) y el sexo somático o morfológico (hormonas), que da lugar a una figura corporal que varía a lo largo de la infancia, la pubertad, la juventud y la madurez. El segundo tiene que ver con el **género** que, por otra parte, es una construcción socio-cultural (que varía de una cultura a otra) que define diferentes características emocionales, intelectuales y de comportamiento en las personas por el hecho de ser hembras o machos. Serían características que la Sociedad asigna a las personas como masculinas o femeninas, de una manera convencional, ya que suele atribuirles a cada uno de los sexos biológicos. Distinguir entre sexo y género es útil para diferenciar lo que es biológico de aquello que no lo es (lo cultural). Pues bien, estos dos niveles o elementos son los que nos llevan a la posibilidad de ser hombre o mujer, aunque cada una de ellas llena de grados o matices, porque hay muchas maneras de “estructurarse” como hombre y muchas de hacerlo como mujer, con muchísimos aspectos comunes y diferenciales dependiendo del tipo de socialización y experiencias que vivamos. Para utilizar una metáfora lingüística, el sexo es el significante y la sexualidad el conjunto de significados –afectivos, prácticos o ideológicos- que le atribuimos (José Antonio Marina, 2002²).
- La **Sexualidad** sería el modo de vivirse, verse y sentirse como persona sexuada (calidad), el modo o modos con que cada cual vive, asume, potencia y cultiva o puede cultivar el hecho de ser sexuado. Sería una categoría subjetiva en la que la referencia son “las vivencias”, lo que cada cual siente. Por lo tanto, la sexualidad no es un instinto, sino un valor humano, una cualidad, una dimensión, porque todas y todos somos sexuados como todos y todas somos personas. Importa destacar que cada cual se va haciendo sexual, se va sexualizando, es decir, notándose, viviéndose, descubriéndose, sintiéndose sexual, progresivamente, evolutivamente. Y que no es obra puntual o estática sino fruto del rodaje y del vivir (Amezúa, 1979)³. Y deseamos sentir que somos y despertamos algo más que puro instinto. Cada persona vivirá su sexualidad de manera distinta y su sexualidad estará en continua evolución; se vivirá en todas las etapas de la vida y se expresará de múltiples formas y hacia muchas finalidades (placer, ternura, comunicación, conocimiento, vitalidad, reproducción...), de nuevo influenciado por la socialización particular con aspectos comunes a muchas otras personas.
- La **erótica** es la forma concreta de expresar todo lo anterior, lo que somos y lo que vivimos y que, como es lógico, tiene múltiples y variadas posibilidades. Es la forma de actuar, sentir, comunicar, dar y recibir, la manera en que las personas como seres sexuados se relacionan consigo mismas y con las demás (caricias, besos, palabras, masturbación...)

2. Marina, José Antonio (2002). *El rompecabezas de la sexualidad*. Barcelona: Anagrama.

3. Amezúa, Efigenio (1979). La sexología como ciencia: Esbozo de un enfoque coherente del hecho sexual humano. *Revista de Sexología*, 1, 17-28. In.Ci.Sex., Madrid.

De forma gráfica, vemos a continuación como se interrelacionan los tres registros que acabamos de comentar:

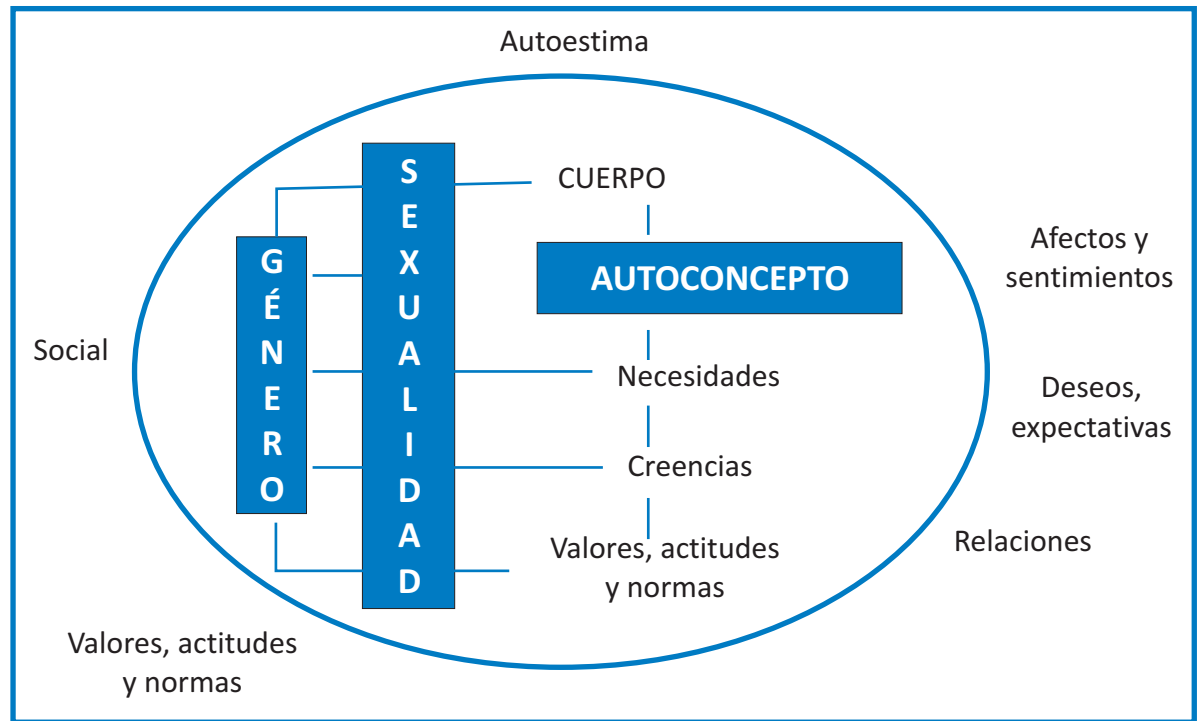


Hablar de sexualidad implica hablar de diversidad y género. La Sexualidad está íntimamente ligada al desarrollo de la personalidad, a las relaciones de vida en común y a las estructuras sociales. Fernando Barragán (1996)⁴ define lo que es el “conocimiento sexual”, y que la Sexualidad explica procesos tan importantes, para el desarrollo personal, como el **conocimiento de sí misma/o** (conocimiento corporal, identidad de género, autoestima, afectividad...), **el conocimiento de las demás personas** (ciclo de respuesta sexual, orientaciones sexuales, anticoncepción...) **y las relaciones interpersonales** (vínculos afectivos, amistad, relaciones sexuales, de parejas, de poder...) **en un marco social establecido** (normas y valores sociales y culturales).

4. Barragán, Fernando (1996b). *La educación Sexual y la Educación Secundaria Obligatoria: Enseñar a Creer o Aprender a Crear*. Materiales Curriculares Educación Secundaria Obligatoria. Junta de Andalucía: Consejería de Educación y Ciencia.

La vivencia y la expresión de la sexualidad influyen decisivamente en la configuración de la personalidad (autoconcepto) y en la autoaceptación (la autoestima) y, a su vez, lo que somos (seres sexuados con una forma de ser, unas habilidades, unas necesidades, unos valores...) influye en la vivencia y expresión de la sexualidad⁵. Una síntesis de todo lo expuesto hasta ahora la podemos entender con algunos de los ejemplos que solemos utilizar en nuestra práctica educativa:

- Carmen es Economista y acude a consulta psicológica porque no disfruta en sus relaciones sexuales. Cuando analizamos su biografía, vemos que la educación recibida en su familia fue muy estricta. Esto la ha llevado a ser una persona muy autoexigente y autocontroladora en general, y mediatiza su capacidad para abandonarse y sentir placer en los encuentros sexuales. Este sería un ejemplo de cómo lo que se es influye en el modo de vivir la sexualidad.
- Nuria es una mujer optimista, que siempre encuentra satisfacción en todo lo que hace y vive. Vive plenteramente su sexualidad. Posiblemente, su actitud vital le ha llevado a desarrollar una capacidad de disfrute que influye en todas sus vivencias cotidianas, incluidos los encuentros sexuales.
- José viene a recibir apoyo psicológico porque evita las relaciones sociales. Se encuentra aislado y deprimido. Es homosexual pero no quiere asumirlo. Su autoestima es muy baja porque rechaza su orientación, y vive continuamente pendiente de que las demás personas puedan “descubrir” su orientación sexual. En este ejemplo, vemos como las dificultades que tenga una persona para poder aceptar su propia sexualidad influye negativamente en su autoconcepto y en su bienestar en general.



Así que, a modo de conclusión, podemos destacar que:

- La Sexualidad humana es más que un mero instinto biológico y mucho más que conductas. La afectividad, la comunicación y el placer son sus funciones claves y están presentes en todas las etapas evolutivas y puede variar a lo largo de la vida de las personas porque, como proceso, presenta evoluciones y variaciones;
- el desarrollo de las sexualidades tiene cabida a partir del momento en que se tiene conciencia del propio cuerpo;
- existe más allá del coito y de la genitalidad, se puede disfrutar con todas las partes del cuerpo y, de ello se deriva que ni la reproducción ni el orgasmo han de ser los fines últimos de la sexualidad;
- la Sexualidad tiene que ver con el autoconocimiento y el desarrollo personal, y no se basa en cánones prefijados,
- la Sexualidad también es una construcción social, variando su significado en relación a las culturas y a los momentos históricos.

Esta conceptualización de Sexualidad desarrollada a lo largo de este apartado es asumida, interiorizada y contemplada como punto de partida para nuestra propuesta educativa sobre las sexualidades.

De qué hablamos cuando hablamos de Educación Sexual

No resulta fácil elaborar una definición de educación sexual que recoja, de forma unívoca, todas las posibilidades que ésta puede ofrecer. Lo que si nos parece interesante es hacer una reflexión sobre determinados términos. El concepto “educación sexual” incluye concepciones sobre la tarea de *educar*, las finalidades de la *educación* e, indudablemente, un concepto de sexualidad de partida.

Educar no es transmitir un conjunto de nociones. Educar es enseñar a actuar, a decidir y a elegir, informar y formar. Se trata de incidir en comportamientos y en actitudes, priorizando la construcción de actitudes de acción y de comprensión.

Para nosotras, la *Educación* es el cultivo de la persona como tal. Y la educación que más ofrece no es la que enseña cosas que se ignoran, sino la que enseña cómo aprender a descubrirlas. La educación se define por el sentido del cambio: se educa si lo que se aporta a la persona y los cambios de actitudes y valores que se promueven, humanizan, enriquecen y la ayudan a crecer; también si lo que se transmite y asimila genera seguridad, propicia la autonomía, el juicio crítico, la convivencia enriquecedora, la afectividad, la capacidad de comprensión, expresión y disfrute.

Por eso nos gusta, especialmente, la definición de educación sexual que hace Efigenio Amezúa: “*Educar la sexualidad es contribuir de cualquier modo a que ésta sea llevada a cabo, a una valoración del ser humano como organismo basal de ternura*”. “*La educación sexual es excitar, incitar, suscitar actitudes frente al hecho sexual humano con los distintos modos de vivirlo de cada cual*”.

Y por eso, además, la Educación Sexual es un proceso, un *“Proceso de construcción de un modelo de representación y explicación de la sexualidad humana acorde con nuestras potencialidades con el único límite de respetar la libertad de las y los demás”*, un **“proceso lento, gradual y complejo que ha de facilitar la construcción de las diferentes nociones sexuales, y ha de ayudar a comprender los procesos históricos y culturales por los que se han generado los conocimientos actuales y la organización social y sexual vigentes”** (Barragán, 1996)⁶.

La definición que nos hizo, en su momento, el I.N.E.S. de Santo Domingo⁷ apunta hacia lo que debería ser la finalidad última de la Educación Sexual: *“lograr la identificación e identidad sexual de la persona y capacitarle para que cree sus propios valores y actitudes que le permitan realizarse y vivir su sexualidad de una manera positiva, consciente y responsable dentro de su cultura, su época y su sociedad”*. De cualquiera de estas definiciones se desprende la idea de la necesidad de desarrollar dinámicas formativas que estimulen el replanteamiento de creencias, de emociones y de conductas, que son los componentes de las actitudes, ante el hecho sexual humano.

Entendiendo la Educación Sexual como cultivo de las sexualidades, consideramos interesante reproducir, a continuación, la *“Declaración sobre los derechos sexuales”*. Esta declaración fue escrita en el congreso de la WAS (World Association for Sexology), en Valencia, en 1997, y revisada y, posteriormente, adoptada por la Asamblea General de la WAS en su congreso en Hong Kong de 1999.

1. **El derecho a la libertad sexual.** La libertad sexual abarca la posibilidad de las personas para expresar completo potencial sexual. Sin embargo, éste excluye todas las formas de coerción, explotación y abuso sexual en cualquier momento y situaciones de la vida.
2. **El derecho a la autonomía sexual, integridad sexual, y seguridad del cuerpo sexual.** Este derecho supone la habilidad para tomar decisiones autónomas sobre la vida sexual de una o de uno mismo dentro del contexto ético personal y social propio. Abarca también el control y disfrute de nuestros cuerpos libres de tortura, mutilación y violencia de cualquier clase.
3. **El derecho a la privacidad sexual.** Este supone el derecho a decisiones y comportamientos individuales sobre la intimidad mientras no se entremetan con los derechos sexuales de otras personas.
4. **El derecho de igualdad sexual.** Este se refiere a estar libre de toda forma de discriminación en base a sexo, género, orientación sexual, edad, raza, clase social, religión o discapacidad física o emocional.
5. **El derecho al placer sexual.** El placer sexual, incluyendo autoerotismo, es una fuente de bienestar físico, psicológico, intelectual y espiritual.
6. **El derecho a la expresión de las emociones sexuales.** La expresión sexual es más que sólo placer erótico o el acto sexual. Las personas tienen el derecho de expresar su sexualidad con comunicación, tacto, la expresión emocional y amor.
7. **El derecho para la libre asociación sexual.** Esto significa la posibilidad de todo tipo de asociaciones sexuales responsables.
8. **El derecho para hacer elecciones reproductivas libres y responsables.** Esto abarca el derecho para decidir si tener o no hijos e hijas, el número y el tiempo entre gestación y gestación, y el derecho de acceso completo a los medios para la regulación de la fertilidad.
9. **El derecho a la información sexual basada en data científica.** Este derecho implica que la información sexual se debe generar a través de un proceso desinhibido pero a la vez científicamente ético y diseminarse por las vías apropiadas a todos los niveles sociales.
10. **El derecho a una educación de sexualidad comprensiva.** Este es un proceso de toda la vida desde el nacimiento y a lo largo del ciclo de la vida y debe envolver a todas las instituciones sociales.
11. **El derecho al cuidado de la salud sexual.** El cuidado de la salud sexual debe estar disponible para la prevención y el tratamiento de todas las preocupaciones, problemas o desórdenes sexuales.

6. Barragán, Fernando (1996b). *ob. cit.*

7. Equipo Multidisciplinario del Instituto Nacional de Educación Sexual (1976). *Metodología y Educación Sexual. En INES, Educación sexual* (Vol. VIII). Santo Domingo: Editor INES.

3. Estado actual de la Educación Sexual

*“Para que las cosas se revelen a nuestros ojos,
necesitamos estar dispuestos a abandonar nuestras concepciones personales”*
SABIDURÍA ORIENTAL

Para poder hacer Educación Sexual pensamos que es necesario que indagemos, como profesionales, en las concepciones que hay detrás de las actitudes ante la Sexualidad y la Educación Sexual, ya que toda actitud está conformada por concepciones. Las experiencias, las vivencias y los modelos van conformando dichas concepciones, conscientes o inconscientes, que se manifiestan en nuestros comportamientos cotidianos y que, por tanto, son decisivas a la hora, por ejemplo, de programar contenidos y actividades educativas, de aceptar o no determinadas propuestas.

Cuando hablamos de Educación Sexual hay que señalar que, en la actualidad, no existe una única forma de abordarla, sino que coexisten una serie de Modelos de Intervención en Educación Sexual; modelos que han tenido su origen en momentos históricos determinados y dependen, aún hoy, de los cambios sociales y políticos y de los estudios sociológicos que se llevan a cabo, influenciados por las demandas sociales. Nos interesa conocerlos porque reflejan muy bien que el Currículum es una selección y una construcción cultural que expresa pensamiento dominante respecto a la evolución económica, social, cultural y tecnológica.

Todos los modelos con los que nos encontramos reflejan: un concepto de sexualidad, unas actitudes determinadas, una función concreta de la educación, una visión específica de la persona y un rol a ejercer por las personas formadoras. Por eso pretendemos hacer una revisión de los principales modelos educativos que se desarrollan en función del concepto de sexualidad del que se parla.

Concepciones sobre sexualidad

Los modelos de sexualidad constituyen formas de representación social que inciden en la práctica educativa y tienen unas consecuencias en nuestra construcción del concepto de sexualidad porque se desarrollarán unos modelos de educación sexual coherentes con ellos, con el objeto de preservar una determinada forma de representar la realidad. Se han desarrollado a lo largo de la historia de la cultura occidental, y tienen una presencia destacada tanto en el pensamiento científico actual como en los sistemas de creencias y actitudes de las personas responsables de la educación sexual, en cualquier ámbito de intervención.

En cuanto a la **sexualidad**, y siguiendo a Barragán⁸, podemos hablar de tres formas de conceptualizar la sexualidad según el modelo judeocristiano, burgués y liberal:

MODELO JUDEOCRISTIANO	MODELO BURGUES	MODELO LIBERAL CAPITALISTA
<ul style="list-style-type: none"> • La función de la sexualidad es la reproducción como expresión del amor. • Debe ser heterosexual, genital. • Condena explícita del placer, la homosexualidad, masturbación y el uso de los métodos anticonceptivos. • Condena, en suma, todas las manifestaciones sexuales extramatrimoniales. • El deseo sexual no debe ser expresado por la mujer quien debe conservar su virginidad hasta el matrimonio. • La prostitución suele ser “tolerada” como desahogo del varón, más impetuoso que la mujer. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reconoce el placer aunque de forma no explícita. • El amor y el sexo deben darse unidos aunque el sexo representa “los instintos”. • La penetración y la genitalidad siguen siendo las formas preferentes de relación sexual. • “Tolera” la homosexualidad, pero como algo poco normal. • La autoestimulación puede producir problemas posteriores. • Reconoce la sexualidad infantil pero la considera incompleta. 	<ul style="list-style-type: none"> • La función primordial de la sexualidad es la comunicación, el afecto y el placer. • Defiende la necesidad de satisfacción sexual tanto en el hombre como en la mujer. • Se respetan todas las orientaciones sexuales. • Permite el uso de todos los métodos anticonceptivos. • Propone formas de relación sexual no genitales. • La autoestimulación constituye una conducta sexual normal. • La consecución del orgasmo no es, necesariamente, el fin último de las relaciones sexuales. • Se afirma la existencia de la sexualidad infantil como expresión natural y completa.

8. Barragán, Fernando (1995). Currículum, poder y saber. Un análisis crítico de la educación sexual. *Anuario de Sexología*, 1, 83-90.

Actitudes ante la sexualidad

Otro aspecto interesante a revisar son las **actitudes** ante la sexualidad. Las actitudes son *tendencias o disposiciones a evaluar de un modo determinado un objeto, persona o situación y a actuar en consonancia con dicha evaluación*. Es decir, que son predisposiciones. Se van conformando a lo largo de la vida como resultado de vivencias y experiencias de aprendizaje con el entorno que nos rodea. En estas predisposiciones, aunque tienden a formar un todo unitario, pueden distinguirse (de forma pedagógica) tres componentes estrechamente interrelacionados: opiniones y creencias, emociones y tendencias a actuar y comportarse de determinada manera.

Las actitudes que tenemos ante ciertos temas, personas o situaciones, influyen decisivamente en nuestra conducta, en especial si están sujetos a polémicas y, más aún si, además, sentimos cierta implicación personal en esos temas. En el caso de la sexualidad,

numerosos temas como la masturbación, la homosexualidad, el aborto... están sujetos a polémicas porque existe diversidad de creencias y posicionamientos, tanto a nivel social como personal. Esto afectará, sin duda, a nuestra práctica profesional.

Actitud	Concepto de sexualidad subyacente
Tabuización (por razones morales, religiosas, políticas, sanitarias, por tabú, por ignorancia): negación, acorazamiento, obsesión y culpa.	instinto peligroso
Dependencia: miedo a tomar decisiones, se adopta una postura de sumisión a la autoridad profesional o moral. Delegación de responsabilidades.	tabú, "tema delicado" del que no se sabe
Falso naturalismo (actitud permisiva por miedo al ridículo, por el peso de la inercia): parecen posturas extremadamente liberales pero son racionalizaciones del miedo a afrontar con naturalidad el tema sexual.	"algo natural" (no se necesita hablar de ella, "se aprende solo, sola", estudiarla o educarla no tiene sentido y es una forma de complicar las cosas)
Individualista: la persona concreta y sus apetencias se convierte en único sistema regulador de las conductas sexuales (se prescinde de otras personas, "ese es su problema").	"mis deseos"
Impositiva (por reivindicación, progresía, snobismo, ansia de liberación): se defiende de forma militante. Se rechaza a quienes no han cambiado.	Se sustituyen unos tópicos por otros, que se pasan a defender sin una verdadera actitud crítica. Intolerancia.
Abierta (de cultivo): no asusta la duda , reconocer que no se sabe en vez de aferrarse a prejuicios infundados. Deseo de conocimiento y comprensión. Empatía	La sexualidad es una dimensión humana con múltiples posibilidades. Placer = legítimo, sin imposición Sistema de referencia: persona(s) implicada(s)

Siguiendo una revisión clásica de Amezúa⁹, en el cuadro anterior hemos hecho una síntesis de las actitudes ante la sexualidad, desde el punto de vista personal. Destacar que, aunque pueda parecer una propuesta en desuso, nuestra práctica educativa con profesionales y jóvenes nos corrobora la existencia de estas actitudes de forma mucho más habitual de lo que creemos. De hecho, muchas de las resistencias a llevar a cabo acciones educativas por parte de agentes educadores, sean profesionales o sean las familias, tienen que ver con un concepto de sexualidad subyacente y, por lo tanto, con una actitud determinada ante la temática.

Modelos de educación sexual

De la concepción de la sexualidad y de las actitudes predominantes surge un determinado modelo a la hora de hacer educación sexual. Sin ánimo de hacer una revisión exhaustiva¹⁰, vamos a intentar hacer un resumen de los principales modelos vigentes. La heterogeneidad conceptual refleja principalmente, al menos, tres modelos de educación sexual que coexisten en el ámbito educativo y comunitario¹¹: el tradicional (educación moral), el preventivo (modelo de riesgos) y el integrador.

Las claves para analizarlos serán el momento histórico en el que surgen, los objetivos que se proponen o problemas que intentan resolver, y quiénes, cómo y cuándo llevar a cabo la educación sexual.

Modelo	Objetivos	Contenidos	Metodología
Educación sexual como educación moral	Preparar para el matrimonio y para que se viva la sexualidad conforme los principios o creencias morales religiosas	<ul style="list-style-type: none"> - Anatomía, concepción, embarazo y parto. - La Familia. - Relaciones familiares, chicos-chicas. - Contenidos morales y cívicos. 	<ul style="list-style-type: none"> - Se imparte en las asignaturas de ética o religión. - E.S. derecho y deber de madres y padres (gran importancia a la E. Sexual dentro de la familia, secundariamente en el ámbito educativo).
Educación sexual para evitar riesgos	Evitar los riesgos que la propia actividad conlleva	<ul style="list-style-type: none"> - La actividad sexual conlleva peligros: ITS y embarazos no deseados. - Formas de evitar peligros. 	<ul style="list-style-type: none"> - Charlas aisladas a partir de la adolescencia (ciclos de educación para la salud). - Charlas a cargo de especialistas o técnicos/as del ámbito de la salud. - Campañas publicitarias.

9. Amezúa, Efigenio (1979). *ob. cit*

10. Una revisión más exhaustiva se puede encontrar en López, Félix (1991). Modelos de educación sexual ayer, hoy y mañana. En *IV Congreso Estatal de Sexología (ayer, hoy, mañana)* (pp. 33-57). Valencia: FEES.

11. Barragán, Fernando (1996). *La educación afectiva y sexual en Andalucía: la evaluación cualitativa de programas*. Sevilla-Málaga: Instituto Andaluz de la Mujer.

Como acabamos de ver, el primer modelo, en su versión más “reaccionaria”, se caracteriza, básicamente, por la defensa de la heterosexualidad para procrear y la condena explícita de cualquier comportamiento sexual que exceda este marco. Se suprime todo aquello que tenga que ver con el placer y el uso de la anticoncepción. Se consideran desviaciones o patologías la diversidad de conductas sexuales, especialmente la masturbación, y/o las preferencias sexuales como la homosexualidad.

El segundo modelo, que es el que predomina, se centra, de forma obsesiva, en evitar los denominados “riesgos asociados al sexo”, es decir, los embarazos no deseados y las infecciones transmisibles sexualmente. De este modelo nos encontramos con dos versiones: una, de ideología progresista (en el que solo se informa de las técnicas o conductas que permiten evitar peligros, así como de los síntomas y problemas que los caracterizan), y otro, de ideología conservadora (muy cercano al modelo moral), que no informa de en qué consisten estos riesgos, insistiendo en la abstinencia.

Por último, el modelo integrador defiende una visión amplia de la sexualidad humana, entendiéndola como una forma de desarrollo integral, aceptando cualquier orientación sexual, el uso de la amplia gama de métodos anticonceptivos y, por supuesto, la existencia explícita de la sexualidad en todas las etapas de la vida.

Así, retomando el principio, si hurgamos en los posicionamientos que habitualmente se manifiestan ante la educación sexual, nos encontramos con concepciones acerca de la educación, del papel de educadoras y educadores y, especialmente, de la sexualidad. Los resultados pueden ser diversos¹² (Diana de Morinis y Ondina Colman, 1995). Por ejemplo,

Modelo	Objetivos	Contenidos	Metodología
Educación sexual integradora abierta	<p>Fomentar que la persona pueda vivir las diferentes posibilidades de la sexualidad en cada edad, conforme la persona o personas implicadas deseen:</p> <ul style="list-style-type: none"> - Aprender las aportaciones de las diversas ciencias. - Favorecer actitudes positivas. - Fomentar la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres. - Favorecer la aceptación positiva de la propia identidad sexual. - Promover que las conductas sexuales sean también éticas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Libres de prejuicios y tópicos. - Información de las distintas ciencias. - El placer sexual. - Variabilidad sexual. - Análisis crítico del funcionamiento social. - Responsabilidad para que sean evitados los riesgos y las relaciones de explotación y dominio entre las personas. - Responsabilidad para que sean evitados los riesgos y las relaciones de explotación y dominio entre las personas. 	<ul style="list-style-type: none"> - Educación programada formando parte del currículum educativo. - Dinámica participativa-activa, partiendo de los intereses de las personas que se forman. - Fomenta la participación directa del alumnado a través de procesos de análisis y reflexión sobre los temas trabajados. - Las familias son consideradas elementos importantes en todo el proceso.

12. De Morinis, Diana y Colman, Ondina (1995). *Educación Sexual. Orientaciones didácticas para la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Visor.

- la sexualidad es concebida como un fragmento de la persona, relacionada con la reproducción, la genitalidad (es decir, reducido a lo biológico, al coito y a la procreación) y solo para las personas adultas;
- la Educación es un proceso de transmisión de información, conceptos y algunos procedimientos específicos de cada área (metodología directiva);
- el llamado “desarrollo integral” consiste en la suma de esas informaciones, conceptos y procedimientos;
- el ámbito educativo y las personas educadoras deben transmitir contenidos neutrales, no controvertidos;
- lo intelectual y lo cognitivo tiene preponderancia sobre lo afectivo y lo corporal,
- por lo tanto, la educación sexual consiste en transmitir información acerca de cuestiones anatómo-fisiológicas y de ITS.

Pero también se observa que hay otras posiciones que, basándose en concepciones diferentes de la educación y del papel de educadores y educadoras, intuyen que hay otros objetivos y posibilidades para la educación sexual:

- La Educación es un proceso de desarrollo de capacidades a través de la asimilación personal de información, conceptos, procedimientos y valores.
- El desarrollo integral es la potenciación de todas las dimensiones del ser humano, brindando iguales derechos a lo corporal, lo afectivo, lo intelectual, lo social y lo ético
- El ámbito educativo debe “estar en la vida” asumiendo las problemáticas y situaciones reales de la cotidianidad.
- Se plantea, entonces, si la sexualidad no es también una dimensión del ser humano que requiere ser asumida por los ámbitos educativos para desarrollar actitudes saludables y responsables.

4. Errores de la “Educación Sexual”

Educación sexual sanitizada

Los cambios sociales que han caracterizado las últimas décadas han permitido un cambio de actitudes, pasando de la actitud prohibitiva del modelo moral a una actitud más permisiva a través del modelo de riesgos, cambio que, a primera vista, puede parecer importante pero que, si lo analizamos en profundidad, es una cuestión más bien de forma que de fondo. Lo que antes no se abordaba por tabú actualmente se aborda pero pasándolo por los criterios de heterosexualidad y coito. Se pasa de lo que Amezúa¹³ denominaba “educastración” a la “deseducastración”, es decir, se pasa de una actitud negativa y restrictiva de la dimensión sexual humana (prohibitiva) a una actitud menos negativa y menos restrictiva, tolerante, y esta “tolerancia” no deja de ser un permiso hacia todo aquello “que no acaba de estar bien”, por ejemplo, la homosexualidad y la masturbación. Esta actitud se articula de acuerdo a la premisa “se puede disfrutar mientras se haga de forma higiénica, es decir, sin riesgos y con seguridad”. La educación sexual es absorbida por la educación para la salud, centrada en la prevención de riesgos.

Esta obsesión por la salud ha sido potenciada, en nuestros tiempos, por la aparición del VIH/Sida y su representación social (Páez et al., 1994¹⁴), contribuyendo a la medicalización de lo sexual. Cuando se aborda esta problemática, se sigue aludiendo a los factores individuales como los únicos importantes en el control de la infección, olvidando otros tan fundamentales como son los sociales, los culturales o económicos, descargando la responsabilidad en las personas afectadas y haciéndolas culpables por transgredir las normas convencionales. Asimismo, la utilización de consignas como la monogamia y la fidelidad son nuevos mitos que generan creencias erróneas en aquella población que se percibe excluida de la posibilidad de ser afectada por el virus.

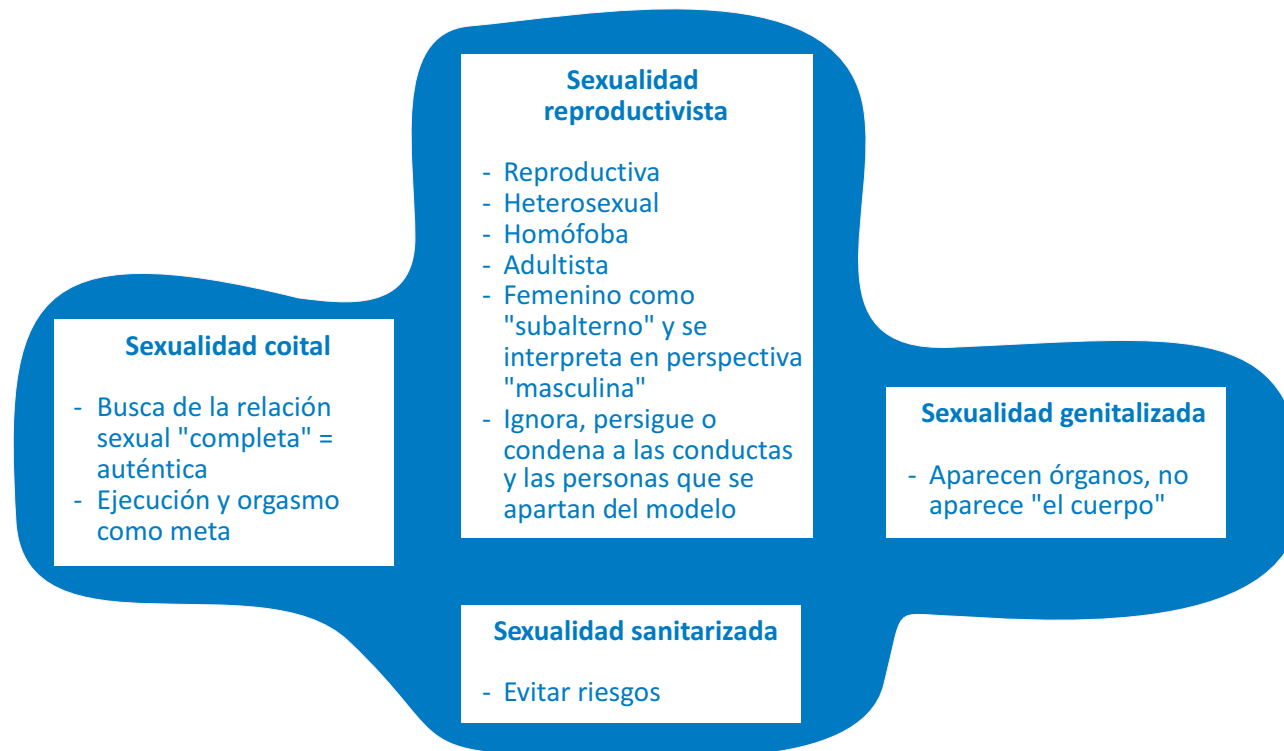
Trabajar la educación sexual dentro de la educación para la salud conlleva el riesgo de la biologización de la sexualidad, que supone equiparar sexualidad con coito, reducirla a los órganos genitales y sobredimensionar su función reproductora frente a otras como el placer o la identidad. No sólo ofrece conocimientos muy limitados sino que favorece, además, la asociación entre la idea de peligro y la sexualidad. Indirectamente, al insistir en los riesgos sin ofrecer un contexto más amplio, no ofrece una visión positiva de la actividad sexual y acaba transmitiendo mensajes negativos sobre la sexualidad, reforzando su asociación con la idea de peligro.

Como resultado, se presenta como único modelo válido una sexualidad androcéntrica, heterosexual y genitalista¹⁵.

13. Amezúa, Efigenio (1978). Una nueva forma de ver y de vivir la sexualidad. *Revista Vida Sanitaria*, 2, 31-38.

14. Páez, D., Ubillos, S. y Picheler, H. (1994). *Representaciones sociales del SIDA: una revisión empírica y teórica*. *Seisida*, 5 (1), 22-29

15. Oliveira, Mercedes (1998). *La educación sentimental*. Barcelona: Icaria.



Se legitima un solo tipo de relación: el de la pareja heterosexual y monógama, y se silencia la sexualidad femenina ya que, al ser el coito la práctica sexual más valorada, el clítoris –uno de los principales órganos de placer femenino- no forma parte de los contenidos prioritarios. La dimensión sexual humana no se estudia, sino el coito y los trastornos de su funcionamiento. La sexualidad se convierte en conductas, hábitos, en una necesidad que se satisface de un modo concreto, oscureciendo la complejidad de la dimensión sexual humana como vivencia que es¹⁶.

Otro de los riesgos de incluir la educación sexual dentro de la educación para la salud –y, como se suele hacer en el ámbito educativo, en las áreas de biología y ciencias de la naturaleza- es el de equiparar la sexualidad humana con otras funciones biológicas como hacer la digestión o menstruar, o hábitos como lavarse los dientes, obviando que la sexualidad tiene un fuerte componente relacional y social del que estas cuestiones carecen. La sexualidad se equipara a enfermedad, a algo que se tiene que curar. Cuestionar el modelo de riesgos, por lo tanto, significa entender que la sexualidad no es una enfermedad sino una facultad cuyo desarrollo y expresión hace más humanas a las personas.

También nos llama la atención las denominaciones que se hacen de la educación sexual como “educación afectivo-sexual”. Si bien es utilizada como estrategia de marketing, no deja de ser inadecuada porque separa lo sexual de lo afectivo (reforzándose la idea de sexualidad genitalizadora), cuando el término sexual, como señalábamos cuando definíamos la sexualidad desde la Sexología, implica comunicación, afectividad, placer y reproducción. Por ello no necesita ningún aditivo.

16. Amezáa, Efigenio (2001). Educación de los sexos. La letra pequeña de la educación sexual. *Revista Española de Sexología*, 107-108. InCiSex, Madrid.

Silencio y negación de las sexualidades como currículum oculto

Cuando hablamos de currículum oculto, hacemos referencia a todo aquello que se transmite, de forma no intencionada, aquello que no se tiene en cuenta en general en los espacios educativos —ejemplos, expresiones, modelos comportamentales, lenguaje, textos- pero educa.

Los criterios de selección de contenidos en la enseñanza no son ni mucho menos asépticos sobre todo cuando se refieren a la sexualidad humana. Por ejemplo, no existen grandes problemas en establecer el currículum de matemáticas o de lengua pero no ocurre lo mismo cuando se hace el de sexualidad. De esta forma, las administraciones educativas, personas educadoras y familias no ponen reparo cuando se educa a sus hijos e hijas en matemáticas o lectoescritura, pero sí lo hacen cuando lo que se pretende es educar su dimensión sexual. Por ello, cuando se lleva a cabo una acción educativa se hace atendiendo a una estrategia silenciadora que reproduce determinados aspectos e invisibiliza o condena otros. Si no se parte de una buena conceptualización sobre Sexualidad, si no se trabajan temas relacionados con el placer y las relaciones interpersonales, la inclusión de información sobre el uso del preservativo única y exclusivamente, por ejemplo, no deja de transmitir una concepción genitalista de la sexualidad humana que excluye, en general, la comunicación, la ternura o el erotismo como formas de desarrollo sexual. Otros contenidos, como la homosexualidad y el placer, se ajustan a los intereses del alumnado y a sus necesidades pero produce miedo en las personas adultas¹⁷; un miedo que es más el miedo adulto que el de adolescentes y jóvenes. Miedo adulto no sólo a la diversidad sino a la sexualidad adolescente en sí misma, revelando más lo que obsesiona a mayores que lo que, de hecho, interesa a la población joven.

También cuando se analizan los contenidos que se trabajan y que son objeto de atención en las instituciones educativas y en las propuestas curriculares, llama poderosamente la atención la presencia abusiva de las denominadas culturas hegemónicas —occidentales, blancas, masculinas, heterosexuales-. Las culturas o las voces de otros grupos, que no disponen de estructuras importantes de poder (otras etnias, el mundo femenino, las sexualidades gay y lesbiana, el mundo rural, las discapacidades, las personas mayores...), acostumbran a ser silenciadas, cuando no estereotipadas o deformadas, tanto en el tratamiento de los temas, en el lenguaje, en los ejemplos que se usan y en los textos¹⁸. Este silencio refuerza la construcción y conceptualización de lo social y de lo personal en torno a binomios: “lo bueno”=nosotros, “lo malo”=los otros. Traducido al campo de la sexualidad, desde este punto de vista no es de extrañar que la heterosexualidad androcéntrica sea “lo bueno”, y las diversidades variantes defectuosas.

Formación sin mirar a la Pedagogía y a la Sociología

A lo largo del siglo XX, las Ciencias Sociales han aportado grandes conocimientos sobre los fenómenos sociales y sobre la sexualidad humana. La sustitución del paradigma cuantitativo por el cualitativo en investigación ha sido una de las razones fundamentales que han dado prestigio a las Ciencias Sociales en su conjunto y a las ciencias que estudian la sexualidad humana en particular. Por citar sólo algunas, tenemos las aportaciones de Kinsey desde el campo de la Sociología; Beach y Ford en Antropología; las diversas contribuciones de John Money; los estudios sobre estereotipos y racismo, y el feminismo. Desde el feminismo, es de destacar la importancia de la obra de Kate Millet, *“Política*

17. De hecho, el tratamiento que se hace de las familias homoparentales, de la homofobia y de la transexualidad en los nuevos manuales de la asignatura “Educación para la Ciudadanía” llega a ser “anecdótico”. Consultar, al respecto, el estudio de FELGTB (2008). *La diversidad afectivo-sexual y familiar en los manuales de “Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos”. Un estudio de los manuales de Educación para la Ciudadanía*.

<http://www.felgt.org/resourceserver/1285/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/449/rglang/es-ES/filename/informe-sobre-manuales-de-educacion-para-la-ciudadania.pdf>

18. Torres, Xurxo (1994). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid: Morata.

sexual”, y de Gayle Rubin (“*El tráfico de mujeres: notas sobre la «economía política» del sexo*”), en 1975, que acuña la terminología “sistema sexo género”. Dicha terminología supone replantear los conceptos de sexualidad y la utilización del paradigma de género para combatir el predeterminismo biológico, que intenta justificar el “orden social” vigente del patriarcado.

En su conjunto, esta producción científica contribuyó, en su momento, a revolucionar el conocimiento disponible sobre sexualidad. Por ejemplo, pusieron de manifiesto la existencia de comportamientos sexuales diferentes de la heterosexualidad, las formas de obtención de placer entre las mujeres o la diversidad sexual en función de variables como la cultura.

Desde la **perspectiva de género**, contamos con amplios conocimientos sobre el patriarcado y la estructuración social a partir de los estereotipos y roles de género¹⁹. Actualmente, en el espacio público, son muy pocas las personas que sostienen explícitamente el principio de autoridad de los hombres sobre las mujeres: la premisa de igualdad se ha extendido a esferas sociales, políticas, legislativas y económicas. Sin embargo, en el espacio íntimo los cambios son más lentos, ya que los roles de género se transmiten a través de la socialización y la educación desde la infancia (familias, iguales, profesionales, ámbito educativo²⁰, textos, mass-media...). El efecto de esta socialización es muy eficaz al ser interiorizada por las personas y marcando la construcción de la identidad de género de cada cual. Los roles de género más tradicionales, a menudo, están mucho más presentes de lo que creemos, en mayor o menor medida, en la vida personal de hombres y mujeres, y de chicas y chicos. Este registro es el que llega a regular las actitudes, los comportamientos y los deseos en las relaciones interpersonales con respecto a la sexualidad²¹.

Por su parte, desde la Pedagogía y la Psicología Cognitiva, el constructivismo nos señala la importancia de la actividad constructiva del alumnado en la realización de los aprendizajes educativos. Las personas no aprendemos como meros receptores de aprendizajes culturales, sino que aprendemos por exploración y descubrimiento. Se produce **Aprendizaje Significativo** cuando integramos los nuevos conceptos con nuestros conocimientos previos. De esta manera, no se produce aprendizaje memorístico sino aprendizaje funcional, porque se utilizará lo aprendido para afrontar situaciones nuevas y para realizar nuevos aprendizajes. Por eso será necesario desarrollar metodologías activas y participativas que permitan la construcción de conocimientos. Se tratará de trabajar con recursos que, partiendo de las ideas y vivencias previas de las personas que se forman, permitan desencadenar reflexiones críticas sobre ellas y posibilitar la elaboración de nuevas explicaciones sobre los fenómenos.

A pesar de las aportaciones de las Ciencias Sociales, el paradigma dominante en la formación (tanto en la Medicina, en la Psicología como en la Educación), sigue siendo el de la Salud. Los organismos internacionales suelen coincidir en considerar la salud como el pleno desarrollo personal y social y no sólo como la ausencia de enfermedad. No obstante, cuando profundizamos en los objetivos y en las actividades

19. La siguiente publicación ofrece una magnífica síntesis de todos aquellos aspectos fundamentales de la teoría del género (estereotipos y roles, socialización diferenciada, sistema patriarcal, mecanismos cotidianos de perpetuación de las diferencias discriminatorias –violencia, trabajo, tiempo, espacios, educación sentimental, lenguaje-): Olmeda, Amparo y Frutos, Isabel (2001). *Teoría y Análisis de Género. Guía Metodológica para trabajar con grupos*. Madrid: Asociación Mujeres Jóvenes. <http://www.mujeresjovenes.org/>

20. Un análisis muy acertado de cómo se construye el género en el ámbito educativo es la publicación de Santos Guerra, Miguel Ángel (coord.) et al. (2000). *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar*. Barcelona: Editorial Graó.

21. Fernández, Lola, Infante, Ana, Barreda, Maite, Padrón, M^ª del Mar y Doblas, José Juan (2006). *Educasex Málaga. Jóvenes, sexualidad y género. Estudio cualitativo sobre la sexualidad de las personas jóvenes del ámbito rural*. Málaga: Área de Juventud, Deportes y Formación - Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.

http://www.institutodesexologia.org/Educasex_libro_completo.pdf

que se proponen, vemos que los objetivos se suelen referir al aprendizaje de hábitos y comportamientos o el desarrollo de habilidades (sin tener en cuenta los factores sociales), y las metodologías suelen ser de carácter directivo y/o persuasivo. Tras una concepción amplia de salud, se sigue incidiendo en la definición inicial de “salud como ausencia de enfermedad”.

Indudablemente, si nuestra formación profesional se encuentra “colonizada” por la “ciencia oficial”, sin tener en cuenta la interdisciplinariedad, las propuestas educativas sobre sexualidad se encontrarán absorbidas por la educación para la salud. En la práctica, llevaremos a cabo una educación sexual para evitar problemas, a través de ciclos de charlas informativas –de carácter persuasivo y aludiendo al miedo y a las consecuencias negativas “de las prácticas”-, dentro de una asignatura (biología), y por parte de especialistas ajenos/os. Por su parte, los estudios que pretendamos llevar a cabo sobre sexualidad y jóvenes se dedicaran a cuantificar sus conductas²², sus malos hábitos y los riesgos que acometen, sin tener en cuenta sus vivencias, sus actitudes y sus concepciones que son, por otra parte, las que nos podrían aportar explicaciones más aproximadas de cómo desarrollan adolescentes y jóvenes su sexualidad.

Proliferación de materiales

Actualmente se está dando una gran expansión de programas de educación sexual, afectivo-sexual o de educación para la salud y prevención del sida. Aunque necesarios, no quiere decir que nos presenten los conocimientos más significativos elaborados por las distintas ciencias sociales. Si consideramos las características que los definen, vemos que no dejan de ser una selección de aquellos contenidos que coinciden con la ideología de los grupos sociales dominantes, proponiendo unos contenidos y unas metodologías y excluyendo otras perspectivas. Y el modelo de sexualidad predominante sigue siendo el preventivo. La selección de contenidos no se hace al margen de los valores sociales y culturales. Los que interesan se promocionan, los que no se silencian. El aparente objetivismo y cientificismo que argumentan no deja de ser un instrumento para reproducir una concepción conservadora, moralista y sexista de la sexualidad.

Por otra parte, como señala Barragán²³, dada la gran presión que se ejerce sobre el colectivo de profesionales de la educación (debida a las demandas sociales, la extensión de la educación obligatoria y la heterogeneidad del alumnado), la proliferación de materiales son bienvenidos. El problema consiste en que se aplican de forma irreflexiva y acrítica, *“no es nada extraño que den la bienvenida a un artefacto que decide por ellas y ellos los objetivos, los contenidos y las actividades de aprendizaje... No es de extrañar que los sistemas prefabricados sean considerados ahorradores de tiempo”*. Como la planificación es ejercida por personas diferentes de quienes la ejecutan, se pierde el consecuente control profesional y ejercicio crítico, produciéndose una colonización con materiales que siguen la tradición biologicista y preventiva frente a estrategias emancipadoras y creativas.

En consecuencia, la clave no está tanto en la difusión de materiales sino en el **diseño de estrategias de formación y evaluación de profesionales**, y programas que promuevan la mejora continua y el cambio social en vez de “la rentabilidad a corto plazo”. Para hacer educación sexual hay que saber hacer educación sexual.

22. INJUVE (2008). La evolución del comportamiento sexual juvenil y el control de los riesgos asociados a la sexualidad. En *La salud de la juventud. Juventud en España. Informe 2008*. Madrid: Instituto de la Juventud.

23. Barragán, Fernando (1995). Currículum, poder, saber: un análisis crítico de la educación sexual. *Anuario de Sexología*, 1, 83-90.

5. Recomendaciones para una Educación de las Sexualidades

Señalaba Amezúa²⁴ (1999) que la Educación Sexual está atrapada en dos grandes equívocos: el peso de la prevención de riesgos (lo que no sólo lleva a una acentuación del sexo como fuente de discriminación negativa, sino a una acción educativa dominada por la prisa y la premura), y el sexo en singular, en vez del hecho de los sexos en plural, ocultando el valor que educativamente se está llamando a promover, como si hubiera una única forma de vivirse como persona sexuada.

La educación sexual llevada a cabo desde los modelos moralista-prevencionista, que enfatiza los riesgos y las desdichas de todo lo calificado como “sexual”, no sólo es claramente insuficiente para los objetivos que persigue –al ser incapaz de dar respuestas integrales a las necesidades de las personas–, sino que fomenta la jerarquización de la ciudadanía en función de su género, poniendo en juego no sólo su calidad de vida sino, también, su propia felicidad. Por eso mismo es necesario adoptar un modelo de educación sexual integral y abierto que, superando la urgencia de la prevención, parta de la aceptación y valoración de las diferentes biografías sexuales, fomentando la riqueza de la dimensión sexual humana y favoreciendo la satisfacción y la calidad de vida de las personas.

Un modelo integral y abierto deberá partir de que la educación sexual es un derecho de todas las personas, independientemente de su edad y de su situación; asumirá una actitud de cultivo; abordará la sexualidad desde una perspectiva interdisciplinar y fomentará la transformación de las relaciones de poder entre ambos sexos, potenciando la valoración positiva de la diversidad y del placer.

- **La actitud de cultivo. Reflexión sobre actitudes**

Para una verdadera transformación del modelo de educación sexual que existe actualmente, uno de las primeras tareas que tenemos que realizar es fomentar la transformación de actitudes. Se trata de evolucionar de las actitudes de tabuización/aparente permisividad, que hemos explicado con anterioridad, a una actitud abierta o de cultivo. No se trata de que ya se pueda hablar de sexualidad, sino de abordar la sexualidad como una dimensión de la persona que merece la pena promocionar y cultivar.

Desde la actitud de cultivo, la sexualidad se convierte en un valor a trabajar y en una potencialidad que todas las personas tenemos y que es necesario promocionar. Se trata, por lo tanto, de pasar de la condena, de la moralización, de la patologización y de la utilización de la sexualidad como reclamo publicitario, a su estudio y comprensión, desarrollando actitudes críticas. Para ello, volvemos a insistir en la necesidad de desarrollar **dinámicas formativas** que estimulen el replanteamiento de creencias, de emociones y de conductas, que son los componentes de las actitudes, ante el hecho sexual humano. Se trata de crear espacios de encuentro donde se fomente el conocimiento y la empatía, el respeto y la diversidad, la comunicación y el disfrute.

24. Amezúa, Efigenio (1999). Teoría de los sexos. La letra pequeña de la sexología. Revista Española de Sexología, 95-96. In.Ci.Sex., Madrid.

- **La interdisciplinariedad**

Para romper con los paradigmas dominantes, para presentar alternativas más amplias a la sexualidad y dejar de difundir nuevos mitos, será necesario comenzar con la reflexión sobre nuestras propias concepciones sobre sexualidad y educación sexual, para tomar conciencia de ellas y no imponerlas, aunque sea de forma no consciente.

La educación sexual bien entendida configura un marco teórico, organizado y sistemático y no una amalgama de anécdotas y detalles ocasionales de utilidad inmediata; fomenta las capacidades, la riqueza de la dimensión sexual humana, su cultivo, su construcción y deconstrucción cuando es necesaria, y no el consumo de sexo de forma acrítica e irreflexiva²⁵.

Si el objetivo principal de la educación sexual es crear un modelo de sexualidad liberador, crítico y emancipador, cuya última finalidad sea la felicidad de las personas, entonces no puede ser abordada desde un solo marco teórico. El carácter global, dinámico y complejo de los fenómenos sexuales –tanto en la investigación como en la práctica educativa– hacen imprescindible la colaboración entre disciplinas para promover un conocimiento emancipatorio que permita la transformación social²⁶. La sexualidad, hoy más que nunca, debe ser abordada desde una **óptica interdisciplinar**, sin sobredimensionar determinados aspectos (fundamentalmente biologicistas) y restringir otros (sociales, antropológicos, literarios, tecnológicos²⁷, psicológicos o pedagógicos). La interdisciplinariedad permite un marco más general de diálogo y enriquecimiento recíproco y conduce, consecuentemente, a una transformación de metodologías y a una nueva reformulación de los conceptos, que se amplifican.

Esto no significa que estemos en contra de la prevención de los embarazos no deseados, las infecciones transmisibles sexualmente y el VIH/Sida. Los programas preventivos deben ser abordados desde programas de educación sexual globales que permitan un conocimiento más profundo de la sexualidad humana. De hecho, desde nuestra experiencia educativa y desde diversos estudios se corrobora que los programas educativos que mejor funcionan son los programas que van más allá de una ideología prevencionista, reduccionista y anatómica. Funcionan porque abordan los intereses de las personas que se forman. Funcionan porque *fomentan actitudes críticas y reflexivas, promueven la construcción de valores y el desarrollo de habilidades para tomar decisiones y transformar las situaciones*.

La **metodología constructivista**, contraria a la presentación cerrada de objetivos, contenidos y actividades de aprendizaje o criterios de evaluación, nos presenta alternativas abiertas. Establece un papel autónomo y constructor tanto a las personas que se educan como a las educadoras, acercando la teoría y la práctica a través de la investigación-acción. A su vez, convierte la innovación en una tarea compartida que se genera en los propios centros educativos o colectivos comunitarios.

25. Amezúa Efigenio (1978). Una nueva forma de ver y de vivir la sexualidad. *Revista Vida Sanitaria*, 2, 31-38.

26. Barragán, Fernando (1995). *ob. cit.*

27. Un estupendo ejemplo de lo que significa adoptar una perspectiva interdisciplinar, en educación sexual, se encuentra en la publicación de Lozaiga, Félix (2008). *Nuevas técnicas didácticas en educación sexual*. Madrid: McGraw-Hill. Plantea diferentes metodologías para trabajar la educación sexual, fomentando actitudes críticas hacia los medios: cine, internet, música, dramatización, fotografía, revistas de divulgación, cuentos, literatura y estudio de casos.

Los modelos de formación de profesionales deben incidir en estos mismos aspectos, convirtiendo a educadores y educadoras en profesionales críticos y reflexivos y no en meros ejecutores y reproductores de programas o materiales. Es más, se trata de recrear y mejorar continuamente los currículums de educación sexual

- **La perspectiva de género**

La educación sexual no puede obviar la perspectiva de género, que debe ser trabajada de forma transversal en el estudio de la dimensión sexual humana. Estudiar la sexualidad sin género es no entender qué es la sexualidad. Hacer coeducación sin educación sexual es no entender una de sus finalidades fundamentales: la valoración de la diversidad sexual y la eliminación de las relaciones de poder-sumisión entre los géneros, especialmente en la intimidad.

La Perspectiva de Género significa adoptar una **mirada explicativa** al tipo de relaciones y comportamientos que se dan en la interacción entre mujeres y hombres, a las funciones y roles que asume cada quien en sus respectivos núcleos de convivencia, y por último, aporta una explicación a las posiciones sociales de las mujeres y de los hombres. Esta mirada analítica estaría dirigida a la acción institucional, política, profesional y civil.

Desde la perspectiva de género se asumiría una visión crítica sobre la realidad social, identificando las posibles diferencias y semejanzas existentes entre hombres y mujeres y cuestionando, al mismo tiempo, sus valoraciones tradicionales que son las que sustentan las relaciones desiguales de poder y la desigual distribución de conocimientos, propiedades, ingresos y derechos. Se trataría, por tanto, de analizar las situaciones teniendo en cuenta el lugar y significado que las sociedades dan al hombre y a la mujer en su carácter de seres masculinos y femeninos:

“permite enfocar, analizar y comprender las características que definen a mujeres y varones desde el análisis del sistema patriarcal, así como sus semejanzas y sus diferencias. Bajo esta perspectiva se analizan las posibilidades vitales de unas y otros, el sentido de sus vidas, sus expectativas y oportunidades, las complejas y diversas relaciones sociales que se dan entre ambos géneros y también los conflictos institucionales y cotidianos que deben encarar, y, cómo no, las múltiples maneras en que lo hacen” (Carmen Castro, 2003)²⁸.

Siguiendo a M^a José Urruzola²⁹, nuestro reto debería ser que tanto hombres como mujeres, chicas y chicos, adquieran las capacidades básicas para su desarrollo humano: la autonomía personal, la capacidad de ser responsables del propio proyecto de vida, el desarrollo de la afectividad, la capacidad de comunicación, la inteligencia, la creatividad, la actividad y la eficiencia. El logro de la autonomía personal y emocional, en las chicas, y el desarrollo de la ética del cuidado, la expresión emocional y la empatía para la convivencia, en chicos, que, por otra parte, son las bases para la **prevención de la violencia de género**.

28. Castro García, Carmen (2003). *Introducción al Enfoque Integrado o Mainstreaming de Género. Guía Básica*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer – Likadi.

29. Urruzola, M^a José (1999). *Educación de las relaciones afectivas y sexuales desde la filosofía coeducadora*. Bilbao: Maite Canal Editora.

- **La diversidad y la interculturalidad**

La perspectiva de género debería ir más allá de la clásica premisa de igualdad entre hombres y mujeres, incluyendo la propuesta postulada por la **Teoría Queer** en las últimas décadas, que defiende la absoluta insuficiencia del sistema de dos sexos a los que corresponde el sistema de dos géneros socialmente contruidos³⁰. La *Teoría Queer* abarca todo un espectro de identidades sexo/género, revelando la precariedad de la diferenciación binaria de sexo y de género (masculino-femenino, hombres-mujeres). Pone de relieve los diversos grados y los diferentes espacios y vivencias que se distribuyen entre todas las categorías sexuales. Teniendo en cuenta esta perspectiva, la educación sexual se enriquecerá. Al dar cabida a un modelo de identidad sexo-género más flexible fomentando la validez de cualquier vivencia (incluidas las identidades transexuales y transgénicas), la educación sexual contempla la valoración y positivización de las diferentes formas de vivir, sentir y expresarse como ser sexuado, como un hecho incuestionable de pluralidad y riqueza.

Con respecto a la **interculturalidad**, es interesante clarificar los conceptos que implica. Cuando hablamos de *cultura*, estamos hablando de significados compartidos, es decir, de valores, creencias, expectativas, intereses y formas de ver el mundo que compartimos con otras personas. La *interculturalidad* haría referencia, por lo tanto, a la interrelación entre distintas culturas, etnias, orígenes, religiones... que coinciden en un mismo lugar y tiempo, es decir, a una sociedad de diversidad, en términos de equidad. Se trata de una relación que coloca a las diversas culturas en un mismo nivel de valoración y reconocimiento, en un diálogo mutuamente gratificante y enriquecedor.

Consecuentemente, la interculturalidad intenta superar la hegemonía de una cultura sobre otras, y afirma identidades tradicionalmente excluidas para construir una convivencia plural, de respeto y de legitimidad entre la diversidad de grupos que componen la sociedad.

La Educación Sexual, reconociendo la complejidad social y cultural de nuestro país, y partiendo de un marco de respeto a los derechos humanos, debería adoptar una perspectiva intercultural que tome en cuenta las diferentes cosmovisiones, costumbres y prácticas cotidianas sobre la sexualidad, constituyendo una estrategia formativa para el desarrollo integral de las personas, con espacios de diálogo, convivencia y encuentro.

Desde la perspectiva de género y, por supuesto, siempre desde el respeto a otras culturas, la educación sexual debe cuestionar aquellas prácticas de opresión sobre la mujer que se nos justifican como “prácticas culturales”. Bajo el velo de la tradición, en muchas ocasiones subyacen desigualdades de género: *“los varones de distintas culturas, incluida la nuestra, enmascaran sus privilegios detrás de prácticas que denominan culturales”*³¹.

30. Un texto de consulta al respecto puede ser el de López Penedo, Susana (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Barcelona: Egales.

31. Cobo, Rosa (ed.); Miyares, Alicia; Amorós, Celia; Sánchez Bello, Ana y Posada Kubissa, Luisa (2006). *Interculturalidad, feminismo y educación*. Madrid: Los libros de la Catarata.

- **El Placer**

Actualmente, cuando se habla de educación sexual y se propone la promoción del concepto de placer, se generan toda clase de reacciones adversas a su desarrollo en los programas. Por eso es interesante aportar, en este último punto, unas interesantes reflexiones³².

Y es que todas nuestras vivencias actuales hacia el placer vienen determinadas por la tradición judeocristiana (escisión cuerpo-alma, castigo del cuerpo para purificar el alma). El placer se ha asociado, tradicionalmente, al pecado, a la inmoralidad y a la suciedad. El sentimiento de culpa (que tanto nos suele atormentar!), posiblemente, deriva de esta percepción sobre el placer. El placer como negligencia con el deber a cumplir.

Choca esta percepción del placer con la definición que se hace en el “Diccionario de uso del español”, de María Moliner, *“Deleite, delicia. Sensación producida por los sentidos o en la sensibilidad estética por algo que gusta mucho”*. El placer es una de las dimensiones que da sentido a la vida. Los comportamientos generalmente los mantenemos por consecuencias placenteras, y *el placer es un poderoso mecanismo de aprendizaje*. Cuando aprendemos desde el placer, desde el disfrute, nos realizamos y nos sentimos mejor con nosotras y nosotros mismos. Cuando ponemos en funcionamiento nuestras capacidades (ya sean físicas, intelectuales o relacionales) y conseguimos metas que nos proponemos y necesidades que percibimos, sentimos bienestar y nuestra autoestima crece. Pero la sociedad consumista ha creado un entramado artificial que nos aleja de la verdadera función creativa del placer.

El placer tiene que ver mucho con lo corporal. Desde nuestra infancia recibimos estímulos, sobre todo a través de las caricias y el tacto, que nos producen sensaciones placenteras. Posteriormente, y especialmente desde el ámbito educativo, nos des-educamos. Aprendemos a “esforzarnos”, a “resignarnos”, a obtener placer a cambio del esfuerzo. El modelo sexual coital-heterosexual recoge la herencia judeocristiana y el placer se reduce a la genitalidad y a determinadas prácticas sexuales.

Desde la Sexología como ciencia multidisciplinar, debemos afrontar el reto de hacer Educación Sexual en toda su amplitud, sin mutilaciones ni miedos. El placer se puede abordar desde múltiples parcelas: autoconocimiento, aceptación del esquema corporal propio y de las demás personas, sensibilidad corporal, autoestima, respuesta sexual, fantasías sexuales, conductas sexuales, masturbación, expresión de sentimientos, relaciones afectivas, el juego... Desde la Educación Sexual se puede conseguir que las personas incluyan el placer como referente válido y prioritario en la escala de valores. El placer es bienestar. El placer es felicidad. Y esto, desde luego, sí que es preventivo.

“¡Imagínese cómo se sentiría si se considerase elemento fundamental de la felicidad y signo crucial de madurez jugar, y bien, al gin rummy, pero nadie le explicase cómo se juega, nunca hubiera visto una partida y todo lo que leyera le diese a entender que los seres normales y sanos simplemente «saben» jugar y disfrutan jugando la primera vez que lo intentan! Sería una situación muy extraña.”

Leonore Tiefer, *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*.

32. Doblas, José Juan (2002). Educación en Valores y Educación Sexual. En Fernando Barragán (coord.), *Educación en Valores y Género*. Sevilla: Diada Editora.

6. Bibliografía

- Amezúa, Efigenio (1978). Una nueva forma de ver y de vivir la sexualidad. *Revista Vida Sanitaria*, 2, 31-38.
- Amezúa, Efigenio (1979). La sexología como ciencia: Esbozo de un enfoque coherente del hecho sexual humano. *Revista de Sexología*, 1, 17-28. In.Ci.Sex., Madrid.
- Amezúa, Efigenio (1999). Teoría de los sexos. La letra pequeña de la sexología. *Revista Española de Sexología*, 95-96. In.Ci.Sex., Madrid.
- Amezúa, Efigenio (2001). Educación de los sexos. La letra pequeña de la educación sexual. *Revista Española de Sexología*, 107-108. InCiSex, Madrid.
- Barragán, Fernando (1995). Currículum, poder y saber. Un análisis crítico de la educación sexual. *Anuario de Sexología*, 1, 83-90.
- Barragán, Fernando (1996). *La educación afectiva y sexual en Andalucía: la evaluación cualitativa de programas*. Sevilla-Málaga: Instituto Andaluz de la Mujer.
- Barragán, Fernando (1996b). *La educación Sexual y la Educación Secundaria Obligatoria: Enseñar a Creer o Aprender a Crear*. Materiales Curriculares Educación Secundaria Obligatoria. Junta de Andalucía: Consejería de Educación y Ciencia.
- Castro García, Carmen (2003). *Introducción al Enfoque Integrado o Mainstreaming de Género. Guía Básica*. Sevilla: Instituto Andaluz de la Mujer – Likadi.
- Cobo, Rosa (ed.), Miyares, Alicia, Amorós, Celia, Sánchez Bello, Ana y Posada Kubissa, Luisa (2006). *Interculturalidad, feminismo y educación*. Madrid: Los libros de la Catarata.
- De la Cruz M-Romo, Carlos (2003). *Educación de las Sexualidades. Los puntos de partida de la educación sexual*. Madrid: Cruz Roja Juventud – In.Ci.Sex.
- De Morinis, Diana y Colman, Ondina (1995). *Educación Sexual. Orientaciones didácticas para la Educación Secundaria Obligatoria*. Madrid: Visor.
- Doblas, José Juan (2002). Educación en Valores y Educación Sexual. En Fernando Barragán (coord.), *Educación en Valores y Género*. Sevilla: Diada Editora.
- Equipo Multidisciplinario del Instituto Nacional de Educación Sexual (1976). *Metodología y Educación Sexual*. En *INES, Educación sexual* (Vol. VIII). Santo Domingo: Editor INES.
- Fernández, Lola, Infante, Ana, Barreda, Maite, Padrón, M^a del Mar y Doblas, José Juan (2006). *Educasex Málaga. Jóvenes, sexualidad y género. Estudio cualitativo sobre la sexualidad de las personas jóvenes del ámbito rural*. Málaga: Área de Juventud, Deportes y Formación - Centro de Ediciones de la Diputación de Málaga.
http://www.institutodesexologia.org/Educasex_libro_completo.pdf
- FELGTB (2008). *La diversidad afectivo-sexual y familiar en los manuales de "Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos". Un estudio de los manuales de Educación para la Ciudadanía*. Madrid: Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales.
<http://www.felgt.org/resourceserver/1285/d112d6ad-54ec-438b-9358-4483f9e98868/449/rglang/es-ES/filename/informe-sobre-manuales-de-educacion-para-la-ciudadania.pdf>

- Gómez, Jesús (2004). *El amor en la sociedad del riesgo. Una tentativa educativa*. Barcelona: El Roure Editorial.
- INJUVE (2008). La evolución del comportamiento sexual juvenil y el control de los riesgos asociados a la sexualidad. En *La salud de la juventud. Juventud en España. Informe 2008*. Madrid: Instituto de la Juventud.
- López Penedo, Susana (2008). *El laberinto queer. La identidad en tiempos de neoliberalismo*. Barcelona: Egales.
- López, Félix (1991). Modelos de educación sexual ayer, hoy y mañana. En *IV Congreso Estatal de Sexología (ayer, hoy, mañana)* (pp. 33-57). Valencia: FESS.
- Lozaiga, Félix (2008). *Nuevas técnicas didácticas en educación sexual*. Madrid: McGraw-Hill.
- Marina, José Antonio (2002). *El rompecabezas de la sexualidad*. Barcelona: Anagrama.
- Osborne, Raquel y Guasch, Oscar (2003). *Sociología de la sexualidad*. Madrid: CIS—Siglo XXI de España Editores.
- Oliveira, Mercedes (1998). *La educación sentimental*. Barcelona: Icaria.
- Olmeda, Amparo y Frutos, Isabel (2001). *Teoría y Análisis de Género. Guía Metodológica para trabajar con grupos*. Madrid: Asociación Mujeres Jóvenes. <http://www.mujeresjovenes.org>
- Padrón, M^a del Mar (2005). *Saber hacer Educación Sexual. Modelos clásicos y Nuevos Retos*. Ponencia presentada en el XV Congreso de la Sociedad Andaluza de Medicina Familiar y Comunitaria, Huelva.
- Páez, D., Ubillos, S. y Picheler, H. (1994). *Representaciones sociales del SIDA: una revisión empírica y teórica*. *Seisida*, 5 (1), 22-29.
- Rebollo, M^a Ángeles (coord.) (2006). *Género e interculturalidad: educar para la igualdad*. Madrid: Editorial La Muralla.
- Santos Guerra, Miguel Ángel (coord.) et al. (2000). *El harén pedagógico. Perspectiva de género en la organización escolar*. Barcelona: Editorial Graó.
- Tiefer, Leonore (1996). *El sexo no es un acto natural y otros ensayos*. Madrid: Talasa Ediciones.
- Torres, Jurjo (1994). *Globalización e interdisciplinariedad: el currículum integrado*. Madrid: Morata.
- Urruzola, M^a José (1999). *Educación de las relaciones afectivas y sexuales desde la filosofía coeducadora*. Bilbao: Maite Canal Editora.
- Zoldbrod, Aline P. (2000). *Sexo inteligente. Cómo nuestra infancia marca nuestra vida sexual adulta*. Barcelona: Paidós.



málaga.es diputación
juventud, deportes y formación
juventud y deportes

